COMEDIA FAMOSA.

EL MONSTRUO DE LOS JARDINES.

Fiesta que se representó á SS. MM. en el Salon de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aquiles.	*Libio, criado.*	*Sirene, dama.*
Ulises.	*Criados.*	*Arminda, dama.*
El Rey de Egnido.	*Deidamia, Infanta.*	*Ninfas.*
Lidoro, Principe.	*La Diosa Tetis.*	*Musicos.*
Danteo, criado.	*Cintia, dama.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

El teatro será de marina, con algunos escollos, y como desierto; y dicen dentro Marineros y gente.

Todos. BIra al mar.
Uno. Es inutil la porfia,
porque el viento que corre es travesia.
Otro. Amayna la mayor.
Otro. Iza el trinquete.
Otro. A la driza. *Otro.* A la escota.
Otro. Al chafaldete.
Uno. Dé el esquife en la playa,
y el Principe no mas á tierra vaya,
ya que abismos de yelos
nos cubren. *Unos.* Piedad, Dioses.
Otros. Piedad, cielos.
Lid. Piedad, cielos, piedad, Dioses sagrados,
y si del voto, que ofrecí, obligados,
en este esquife, este fragmento poco,
que ha sido mi delfin, la orilla toco
desta desierta playa,
que del mar la soberbia tiene á raya,
vereis que fiel en clima tan remoto
la arena beso, y revalido el voto,
pues desdicha no hay, no hay desconsuelo,
que no enmiende el vivir.
Lib. dentro. Valgame el cielo!
Lid. Cuya esta voz ha sido?

Sale Libio.

Lib. De un cofadre de Baco, que ha salido,
por no hacerle traycion, del mar á nado,
pues el no beber agua le ha escapado.
Lid. Libio? *Lib.* Señor?
Lid. Notable es mi alegria,
viendote vivo. *Lib.* Qual será la mia?
Lid. En fin, solo los dos hemos salido
á tierra.
Lib. En que se ve quan bueno ha sido,
(pues vencimos los dos las amenazas
del mar) el ser los hombres calabazas.
Lid. Mira si en lo fragoso destas peñas
sendas hallas ó señas,
que de sus moradores den indicio.
Lib. Ni cabaña descubro, ni edificio,
ni cosa, que no advierta
ser esta isla barbara y desierta.
Lid. Dices bien, pues sus troncos,
que de quejarse al abrego estan roncos,
mal pulidos los veo,
sus plantas sin cultura, sin aseo
sus flores, solo oyendo en ecos graves
bramar las fieras, y gemir las aves:
todo dice terror, puesto que dice.

Aquil. dent. Ay misero de mi! ay infelice!
Lid. Oiste una voz? *Lib.* Y lleno
de asombro, juzgaria que en el seno
de aquesta peña bruta
se formó su lamento.
Lid. Ni aquí hay gruta,
ni quiebra alguna que su dueño oculte,
si ya no es que su centro le sepulte;
pero escuchemos otra vez, y vamos
lo intrincado rompiendo destos ramos,
hasta saber qué voz, qué tierra es esta.
Dentro instrumentos.
Mus. dent. Venid, venid, zagales,
al templo divino de Venus y Marte.
Lid. Bien, q̃ este no es desierto, juzgo ahora,
Republica es entera, pues con tanta
variedad, ya se canta, y ya se llora.
Lib. Adonde no se llora, y no se canta?
bien, que á mi mas me espanta
aquesta voz, que dice.
Aquil. dent. Ay misero de mi! ay infelice!
Lib. Que me consuela aquella,
por mas que á oposicion de su querella,
en conceptos repita desiguales.
Mus. Venid, venid, zagales, &c.
Lid. Un esquadron festivo,
pisando el seno deste escollo altivo,
ni bien mar, ni bien tierra, de su cumbre
vencer juzga la inmensa pesadumbre.
Lib. Salgamosles al paso,
é informados del naufrago fracaso,
que nos ha sucedido,
el susto reparemos y el vestido.
Lid. Necio será quien en asombro tanto
antes crea á la musica, que al llanto:
y asi, Libio, es mejor que recatados,
destas peñas y troncos amparados,
un instante esperemos,
sepamos de qué gente nos valemos,
que puede ser que sea
isla, que el mar en circulos rodea
de barbaros; y mas quando advertidos
estamos de otros miseros gemidos.
Lib. Pues ya llegan, escondete, y veamos,
señor, qué gente es. *Lid.* Incultos ramos,
mientras cobro el aliento,
sedme un rato prestado monumento,
sepa porque un lamento triste dice.
Aquil. dent. Ay misero de mi! ay infelice!
Lid. Quando festivos otros dicen graves.
Mus. Venid, venid, zagales, &c.

Retiranse los dos, y sale el Rey, Ulises, Deidamia y acompañamiento.
Rey. Esa eminencia, que tan alta sube,
que empieza en monte, y se remate en
nube,
asiento es peregrino
del templo que buscamos.
Ulis. Ya al camino
entre aspereza tanta
la senda nos enseña
aquella, ó tarde ó nunca hollada peña
de bruta huella, ni de humana planta.
Dei. Aunque su inmensa elevacion espanta,
por aspera que sea,
llegar al templo mi piedad desea.
Ulis. Vén, pues, porque propicio,
por ti Marte responda al sacrificio.
Deid. Ya te sigo, mostrando
mi obediencia.
Ulis. Venid todos cantando,
porque admire veloces
el Dios de las batallas nuestras voces;
que si su culto aprecia,
presto de Troya ha de vengarse Grecia.
Mus. Venid, venid, zagales, &c.
Entranse todos, y salen los dos.
Lid. Cielos, qué es lo que veo?
quanto fue la verdad mas, que el deseo?
Viste, Libio, en tu vida
tropa mas bella, esquadra mas lucida;
asi por la dulzura
de su canto suave,
como por la hermosura,
que honestamente grave,
Reyna de todas coronarse sabe?
Lib. Digo que yo he quedado
atonito y pasmado,
viendo que tan extraña
gente habita esta barbara montaña.
Lid. Sigamoslos, que ya no hay que te-
mamos
rigores, ni crueldades,
pues entre ellos deidades admiramos,
y es fuerza ser piadosas las deidades;
donde estamos sabremos,
y cuya fue la voz, que en sus extremos
nos asombró, diciendo antes.
Dant. dentr. Adonde,
bella Deidamia, tu deidad se esconde?
quando en tanta aspereza
sigo tu voz, y pierdo tu belleza?

Sale Danteo.

Lid. Si la lastima, si el llanto
para los humanos pechos
siempre cartas de favor
han sido, á esas plantas puesto
un peregrino del mar,
que derrotado y deshecho,
aborto fue de la espuma,
os pide : pero qué veo!
Dant. Valgame el cielo! qué miro!
Señor invicto? *Lid.* Danteo?
Dant. Dame tus pies.
Lid. En tus brazos
he de asegurar el puerto.
Dant. Libio?
Lib. Por mas que te admires,
te admiras poco. *Dant.* Qué es esto?
Lid. Qué ha de ser? desdichas mias;
y porque absorto y suspenso
no te embaraces conmigo,
quando yo de ti pretendo
informarme de qué tierra
es esta, como el desierto
destos peñascos habitas,
y quien es quien vive en ellos,
con mis pasadas fortunas
te he de salir al encuentro,
por desocuparles todo
el campo á mis sentimientos.
Ya sabes que el Rey mi padre,
prudente, advertido y cuerdo,
trató casarme en Egnido,
con el divino sugeto
de Deidamia, infanta suya;
mas para qué lo refiero,
y mas á ti, siendo tu
quien vino á tratar los medios?
Escribiste, pues que estaban
ajustados, añadiendo
de la beldad de Deidamia
sumos encarecimientos.
Yo atento, no sé si diga
á su fama ó mi deseo,
que es gran principio de amar
estar uno á amar dispuesto;
pedí licencia á mi padre
para venir á su Reyno
por ella en persona, él
liberal me la dió, haciendo
estimacion del agrado,
y de la fineza aprecio.
En un baxel, pues, que pudo
ser mejor, que el de Argos mesmo,
dibuxado por imagen
de estrellas y de luceros,
salí una tarde de Epiro,
ufano, alegre y contento,
tanto, como ahora estoy
triste, confuso y suspenso:
pero no me quejo, no,
de la fortuna, aunque veo
executadas en mi
sus sañas, de mi me quejo,
que es merecido castigo
de quien imprudente y necio,
sin mandar al viento, fia
sus esperanzas del viento:
Dichosamente apacible
me favoreció algun tiempo;
mas qué bien fundado en ayre,
no se desvanece presto?
Al lobreguecer la noche
de ayer, algo mas violento
empezó á inquietar las ondas,
y todo ese vago imperio
á amotinarse, no solo
contra mi, mas contra el cielo,
pues en odio de sus luces,
gigante de agua soberbio,
se rozó con las estrellas,
montes sobre montes puestos.
Tal vez pudo mis desdichas
escribirlas con el dedo
en ese papel azul,
y tal en el mismo centro
escribirlas en la arena,
las dos distancias midiendo
de la sombra del abismo,
y la luz del firmamento.
Ya el rumbo pierde el piloto,
ya el timonel pierde el tiento,
y en no entendidas fahenas,
por mandar mas, obran menos.
Babilonia de las ondas
era el baxel, cuyo estruendo
de voces nos confundia
mas, que aliviaba : ó qué cierto
es, que donde todos mandan,
nadie obedece, y que el riesgo
mayor, es, quando provee
la necesidad los puestos!
Cruxe el pino atormentado

de uno y otro embate, el lienzo
de una rafaga y de otra
azotado, cruxe, haciendo
rumor como hacia gemido;
que hasta un cañamo y un leño
parece que sienten, quando
mal confundido el consejo,
con el acuerdo de todos,
no es de ninguno el acuerdo.
En este horror, esta grima
pasamos la noche, siendo
del marinage el estudio,
de la nautica el precepto,
alvedrio de las ondas,
hasta que el primer reflexo
nos divisó los celages
deste monte, sucediendo
á los peligros del mar
los de la tierra, supuesto
que apenas la lealtad quiso
que á mi el esquife pequeño
salve, quando desbocado
bruto el baxel, en aquellos
peñascos, vuelta la quilla,
fué lobrego monumento
tan de todos, que no mas
que Libio gozó del puerto.
De mi venida la causa
es esta, este mi suceso,
dime, pues, donde he llegado?
quien es el prodigio bello
que aqui habita? y cómo aqui
estás tu? porque con esto
se consuelen mis desdichas,
se alivien mis sentimientos,
se cobren mis esperanzas,
y se restauren mis riesgos.
Dant. Bien, antes que te informára
de todo, quisiera atento
al reparo de tu vida,
llevarte á un barco que tengo
en el mar; pero mirando
quanto está sañudo y fiero
por una parte, y por otra
que las dudas de tu pecho
no es posible que te den
espera, escuchame atento,
y lo tardo del abrigo
salve el informe de presto.
Llegué á Egnido, efectué
los ya tratados conciertos,
dí aviso al Rey, mi señor,
escribite á ti lo menos
que pude, y lo mas que supe
de Deidamia; pero esto
no es ahora del caso, vamos
tus dudas satisfaciendo.
Ya sabes quanto ofendida
Grecia del atrevimiento
de Páris, tratando vive
de su venganza los medios;
y que todos quantos Reyes
contiene el poblado cerco,
que el Archipielago baña,
conjurados á este efecto,
se han aliado, de cuyos
grandes apercebimientos
es el movedor Ulises,
á quien por valor é ingenio,
para la guerra de Troya
da Grecia el marcial gobierno.
Este, pues, á Egnido vino,
donde prevenido y cuerdo
su Rey, dixo que en la liga
no habia de entrar si primero
el oraculo de Marte
no le daba avisos ciertos
de que auxiliar prometia
los militares aprestos
de aquesta guerra. Aqui ahora
importa que mas atento
me oygas, porque empieza aqui
el mas extraño suceso
de quantos guàrda la fama
en los archivos del tiempo.
Este monte, que por todas
partes el mar ciñe, siendo
á su fortificacion
foso inexpugnable, un tiempo
isla fue habitada, donde
sus moradores vivieron
con politica, aunque hoy
no es mas que escollo desierto.
La causa de despoblarse,
dicen que fue, que su ameno
pensil la deidad de Tetis
tuvo por divertimiento,
á que del mar con sus ninfas
salia, y aqui Peleo,
Principe joven, llevado
de sus amantes afectos,
forzó su hermosa beldad,

dando el robo á sus deseos
la ocasion : ella ofendida
del injusto atrevimiento,
el talamo destruyó,
inundando á nieve y fuego
los edificios , los troncos
y los vecinos , que fueron,
sin cuidar de su defensa,
complices de su desprecio.
Desde entonces en sus grutas,
diz que se oyen por momentos
tristes gemidos , de quien
la mitad responde el eco.
Nadie á examinar se atreve
el ignorado portento
de una cueva , que sellada
de un peñasco está , aunque dentro
en humana voz se escuchan
quejas , ansias y lamentos.
De la ruina solamente
perdonó el sagrado incendio
en la cupula del monte
el edificio de un templo
consagrado á Marte , en él,
atropellando los miedos
de la inhabitable isla,
el Rey de Egnido Polemio,
con Deidamia y con Ulises,
nobleza y plebe del Reyno,
hacer quiso el sacrificio
de Marte , porque con eso
mas obligado responda;
al ver que á su culto atento
viene á renovar las aras,
que cubrió de olvido el tiempo:
Esta es la causa de hallarnos
todos aqui. *Lid.* Segun eso,
Deidamia es aquel hermoso
prodigio , aquel pasmo bello,
que arrebató mis sentidos,
al verla ahora , encubierto
destas peñas ? *Dant.* Es sin duda.
Lid. Quanto á mis fortunas debo!
Dant. Pues que ya informado estás,
vén conmigo , porque luego
que te repares , señor,
vuelvas al baxar del templo
á hablar al Rey y á tu esposa.
Lid. Eso no , que fuera necio
quien á vista de su dama,
y mas al lance primero,
llegára con el desayre
de llegar pobre. *Lib.* Y que cierto,
porque el ser pobre da un asco
tan grande , que aun parecerlo
de prestado , causará
en ella aborrecimiento.
Dant. Pues qué has de hacer?
Lid. Encubrir
mi nombre , hasta que escribiendo
á mi padre , su asistencia
me adorne de lucimientos
dignos de decir quien soy:
y asi::- *Dentro terremoto.*
Dent. unos. Qué horror!
Otros. Qué portento!
Otros. Qué asombro!
Otros. Qué confusion! *Terremoto.*
Los tres. Dioses divinos , qué es esto?
Dant. Dentro del templo de Marte
se oyen marciales estruendos
de trabada lid. *Lid.* Y al duro
terror el monte soberbio
estremecido , parece *Terremoto.*
que se arranca de su centro.
Sale Ulises asombrado.
Ulis. Qué admiracion tan notable!
Dant. Valiente Ulises , qué es esto?
Ulis. Apenas al templo entramos,
quando Marte , respondiendo
al piadoso sacrificio,
prorumpió en horrible acento:
Troya será destruida
y abrasada por los Griegos,
si va á su conquista Aquiles
á ser homicida de Hector.
Aquiles , humano monstruo
de aquestos montes , en ellos
un risco : y aqui troncada
la voz quedó , confundiendo
las señas , que iba á decir,
turbados los elementos,
la tierra hablando en temblores,
en relampagos el fuego,
el mar en roncos bramidos,
y el ayre en tristes concentos;
porque otra deidad , sin duda,
(quien ignora que sea Venus,
que es afecta á los Troyanos?)
ofendida que el aguero
el oraculo descifre,
quiso con este portento

desvanecerle, juzgando
que el susto, el pasmo ó el miedo
nos embarace buscar
al monstruo Aquiles, queriendo
que nos le oculte el asombro,
ó vos le ignore el estruendo.
Dant. Y el Rey y Deidamia?
Ulis. Todos
admirados del suceso,
descienden ya. *Lid.* Nadie entienda
quien soy. *Aparte á Dant.*
Dant. Seguiré tu intento.
Salen todos los que entraron al templo.
Rey. Pues de Marte la sagrada
voz nos avisa, diciendo
que en este monte está Aquiles,
y que en él el vencimiento
de Troya consiste, en tanto
que él no parezca, no debo
firmar la liga; y asi,
lo mas que ofrecerte puedo,
es la diligencia: todos
las entrañas penetremos
deste monte en busca suya.
Ulis. Tronco á tronco, y centro á centro,
en esquadras divididos,
sus grutas examinemos.
Dant. No quede sitio, que no
le averigue el valor nuestro.
Lid. Si un extrangero, señor,
que hoy del mar, pobre y deshecho,
tomó puerto en estas rocas,
merece á tus plantas puesto,
licencia de hablar, diré
en que parte escuché dentro
de una roca humanas voces.
Rey. El aviso te agradezco,
llevame allá, que sin duda
es la gruta que ha encubierto
este asombro. *Deid.* Yo he de ser
la primera, que corriendo
el monte vaya. *Rey.* Eso no,
que es fragoso su desierto
para tus plantas; y asi,
que tu te quedes, te ruego,
con Cintia y Sirene. *Deid.* Quanto
á mi pesar te obedezco!
Rey. Por si la cueva otra boca
tiene, no se escape huyendo;
tu, Ulises, por esa parte
corre el monte; tu, Danteo,
por esotra; y tu conmigo
vén, generoso mancebo.
Ulis. Tu verás mi diligencia.
Dant. Tu conocerás mi afecto.
Rey. Pues con qualquier novedad
volveremos á este puesto;
y para no errarle, es bien
que las voces é instrumentos
sirvan á los tres de aviso,
y á ti de divertimiento:
y asi, Deidamia, haz que siempre
sonando esten sus acentos.
Ulis. Al monte. *Dant.* A la cumbre.
Tod. Al llano.
Rey. Vén, joven. *Lid.* Ya te obedezco;
sigueme, Libio. *Lib.* Si haré,
aunque para un forastero
convidarle á cazar monstruos,
por mal agasajo tengo.
Lid. Vén, Libio: ay bella Deidamia,
mintió tu encarecimiento!
Entranse todos los hombres, y dicen dentro.
Tod. Al llano, á la cumbre, al monte.
Deid. O qué injustamente, cielos,
con mas penas, que las mias,
ocupais mis sentimientos!
Cint. De qué suspiras? *Sir.* Qué lloras?
Deid. Las dos me preguntais eso,
quando á las dos el decirlo
no importa para saberlo?
Ignorais que el Rey mi padre,
tirano de mis deseos,
casarme trata en Epiro,
sabiendo de mi que tengo
por natural condicion
tan grande aborrecimiento
á los hombres, que no ha habido
quien me merezca un desprecio?
Y quando no fuera tanta
esta altivez, cómo puedo
dexar de sentir que un hombre,
sin vencerme los despegos,
sin sufrirme los desvíos,
haya de llamarse dueño,
introduciendose antes
al dominio, que al afecto?
Cint. Las soberanas deidades,
antes de nacer, tuvieron
sabido para quien nacen.
Deid. Aun eso es lo que yo siento:
y dexando este cuidado,

que

que aflige como primero,
cómo puedo no tener
otro segundo que hoy tengo?
Sir. Qué cuidado?
Deid. Astrea, mi prima,
con quien en mis años tiernos
pasé la primera infancia,
sin que haya podido el tiempo
apartar los corazones;
pues aunque es verdad que puedo
asentar que de sus señas,
ó poco ó nada me acuerdo:
con todo, ni la han sacado
de los cariños del pecho
la ausencia, ni la distancia,
mantenidas del acuerdo:
desde el gobierno de Acaya,
donde su padre habia muerto,
llamada viene de mi
á vivir conmigo, y temo
que esa pasada tormenta,
que echó á pique en estos puertos
un baxel, sea el que á ella
la traía. *Arm.* Los sucesos
no gustosos, mejor es
desecharlos, que temerlos.
Sir. Sientate, y descansa un rato,
que nosotras cantaremos
sirviendo el canto á dos luces,
de aviso y de pasatiempo.
Deid. Cantad, pues, mientras yo doy
treguas á mis sentimientos.

Sientanse sobre algunos peñascos fingidos, quedase dormida Deidamia, cantan, y sale entreabriendo una roca Aquiles, quedandose á la boca de ella, vestido de pieles.

Cantan las dos. Desdichado
del que no vive engañado.
Cint. cant. Qué importa, si oyendo estoy,
Nise, tu agrado amoroso,
que tu no me hagas dichoso,
si yo juzgo que lo soy?
Sir. cant. Credito al semblante doy,
aunque me mienta el semblante,
pues ya vivo aquel instante
en que me miente tu agrado.
Las dos. Desdichado
del que no vive engañado.

Ahora sale Aquiles.

Aquil. Cielos, qué voz tan sonora
es la que hiere mi oido?
qué nuevo paxaro ha sido
este que hoy llama á la aurora?
todo mi vida lo ignora;
pero qué mucho, si he estado
desde que nací encerrado
en esta boveda obscura,
sin ver del sol la luz pura,
ni que es cielo, ni que es prado?
La deidad que aqui me cria,
y á verme de noche viene,
puesto precepto me tiene
que no salga á ver el dia;
y aunque la obediencia mia
las leyes pudo guardar,
este canto singular
á romperla me resuelve:
la gruta abro, por si vuelve
segunda vez á cantar.
Cint. cant. Si disimula el engaño
el amor, que no hay en ti,
qué importa haber daño en mi,
si yo no conozco el daño?
Sir. cant. Nunca llegue el desengaño,
pues mejor me está vivir
engañado, que morir
zeloso y desespesado.
Las dos. Desdichado, &c.
Aquil. Qué dulce voz! qué suave!
Ya que he podido romper
la prision, tengo de ver
qué plumas se viste ave,
que robar el alma sabe!
Cint. Parece que se ha dormido
Deidamia. *Sir.* No hagamos ruido,
que no importa el avisar
mas, que el verla descansar. *Vanse.*
Aquil. Ya de la cueva he salido,
y al ver del sol la luz pura,
se ciega la vista mia,
salgo á ver el claro dia,
y doy con la noche obscura:
Qué variedad! qué hermosura
tan admirable! y si creo
á mis noticias, no veo
cosa que como ellas sea:
O quanto finge la idea?
O quanto vuela el deseo!
Aquel azul resplandor
el cielo debe de ser;
la tierra, á mi parecer,

será este hermoso verdor,
este arbol, esta flor,
ave esta, esta transparente
fuente, aquel mar: mas detente,
discurso, que tu voz yerra,
que esto solo es cielo, es tierra,
mar, arbol, flor, ave y fuente.
Cielo, pues está adornado
del sol y de las estrellas;
tierra, pues colores bellas
su vestido han matizado;
arbol, pues de su tocado
el viento las ramas mueve;
flor, pues aljofares bebe;
mar, pues riza albas espumas;
ave, pues tremóla plumas;
y fuente, pues toda es nieve.
De todo quanto llegué
á ver, esto es, en rigor,
lo mejor de lo mejor,
como esta su mano fue:
Ay Dios, si me atreveré
á tocarla! osado llego:
ay, qué me abraso! ay, qué ciego
me yelo! O aspid aleve,
á la vista eres de nieve,
y eres al tacto de fuego?
Mas con tu yelo ó tu ardor
tan poco daño me has hecho,
que antes siento acá en el pecho
bien hallado mi dolor:
no tuve pena mayor
jamas, pues de gozo llena
la alma, otra vez se condena
á sentirla, discurriendo
qual será su gloria, siendo
tan apacible su pena?
Mas ay, esperanzas vanas,
que entre las cosas que oí
á quien me ha criado aqui,
una es (desdichas tiranas!)
que hay deidades soberanas;
y si aquestas son verdades,
ya con dos contrariedades
arguyen mis pareceres,
si hay deidades, tu lo eres;
si no lo eres, no hay deidades:
y supuesto que ya aqui
tal te conoce y adora
mi vida, tengo.
Sale Sirene. Señora,
ya todos: mas ay de mi!
qué miro! *Aquil.* No huyas así.
Sir. Fiero monstruo.
Aquil. Y dime, puesto
que has hablado. *Sir.* Suelta presto.
Aquil. Tan grande asombro te doy?
oye, aguarda. *Sir.* Muerta soy!
valedme Dioses!
Cae desmayada Sirene, despierta Deidamia, y queda Aquiles entra las dos.
Deid. Qué es esto?
quien da voces? mas ay, cielo,
quien vió asombro semejante?
Aquil. Oyeme tu, y no te espante
mi vista, ni dé rezelo.
Deid. Viva estatua soy de yelo.
Aquil. Que solo saber quisiera
en la confusion primera
de tantas dudas esquivas,
si importó, porque tu vivas,
que esotra deidad se muera.
Quando tu sin vida estabas,
ella con vida venia,
quando ella es estatua fria,
tu de respirar acabas:
dime si el alma la dabas
prestada por el instante,
que no te era á ti importante;
porque siendo asi, que á dos
una alma sirve, por Dios,
que mi rudeza ignorante
á tu sér ha de pedir,
que á cobrarla se resuelva,
y porque ella á sentir vuelva,
que vuelvas tu á no sentir:
no porque he de conseguir
mas gusto en que viva aquella,
que tu, siendo tu mas bella,
sino porque yo, al pasar,
me pueda el alma abrazar,
para quedarme con ella.
Deid. De tu semblante feroz
el susto en horror se muda,
que no es racional tu duda,
aunque es racional tu voz;
ya mi discurso veloz
se atreve á juzgar, no en vano,
que hombre humano eres.
Aquil. Tirano
tu sér el alma imagina:
tengote yo por divina,

y tienesme por humano?
Hijo soy de una deidad,
que esto solo sé de mi,
porque desde que nací,
no la debo otra piedad.
Deid. Pues cómo asi? *Aquil.* La crueldad
suspende. *Vuelve Sirene del desmayo.*
Deid. Ya en sí volvió
Sirene. *Aquil.* Cómo cobró
su sér, sin faltarte á ti?
Tienes alma y vida? *Sir.* Sí.
Aquil. Luego no eran tuyas? *Deid.* No.
Aquil. Gran autor debe de ser
el que con eterna palma
á cada cuerpo da un alma,
y una vida á cada sér:
Quien eres tu? *Sir.* Una muger.
Aquil. Dulce nombre! Y tu quien eres?
Deid. Una muger. *Aquil.* Qué placeres
tan tiernos, tan amorosos!
vive Dios, que sois hermosos
animales las mugeres.
Mas cómo, si viendo estoy
en las dos una excelencia,
hay tan grande diferencia
en las dos, que al veros hoy,
con igual afecto os doy
una alma que tengo bella,
y tan al contrario della
usais, que al irla á cobrar,
tu me la vuelves á dar,
y tu te quedas con ella?
Qué poder en ti mas fuerte
puso el cielo, pues á ti
el verte me basta á mi,
y á ti no me basta el verte:
tu hermosura me divierte,
la tuya me da pasion,
y en igual admiracion,
con desiguales enojos,
tu te quedas en los ojos,
tu te entras al corazon.
Sir. Señor monstruo, que hay, confieso,
en lo que va á discurrir,
muchisimo que decir,
mas yo no estoy para eso.
Deid. Muerta estoy, estoy sin seso,
al ver tanta rustiqueza
en tan inculta belleza.
Sir. Huye, señora. *Vase.*
Deid. No puedo,
que grillos me ha puesto el miedo.
Aquil. Por qué con tal ligereza
huyó de la vista mia?
aunque si digo verdad,
no me hace ella soledad,
si tu me haces compañia.
Deid. No, no te acerques, desvia.
Aquil. No huyas tu, detente, espera.
Deid. Suelta. *Detienela Aquiles.*
Aquil. No haré, hasta que infiera
quien vida y muerte me da.
Sir. dent. Corred, que Deidamía est
en los brazos de una fiera.
Tod. dent. Acudid todos al llano.
Aquil. Qué voces aquestas son?
Deid. De mis gentes, cuya accion
te dará muerte. *Aquil.* Es en vano,
que tema el sér soberano
de Aquiles. *Deid.* Qué es lo que oí?
tu eres Aquiles? *Aquil.* De mi
eso es todo quanto sé.
Detiene Deidamia á Aquiles.
Deid. Pues ahora yo seré
la que te detenga á ti.
Aquil. Qué poco habrás menester!
Deid. Ha de toda la montaña,
no hay quien venga á mi voz?
Sale Lidoro. Sí,
que perdida la esperanza
de hallar la gruta, no pierda
la de darte vida en tanta
confusion: barbaro monstruo,
muere á mis manos.
Al acometer á Aquiles Lidoro, le ase Deidamia, y le detiene.
Deid. Aguarda,
extrangero, que esos mares
arrojaron á estas playas,
no le mates, que es Aquiles.
Lid. Qué es lo que escucho?
Aquil. Qué rabia
ha introducido en mi pecho
el ver que con él se abraza!
que es un casi aborrecerla,
lo que juzgué que era amarla.
Lid. Tu advertencia me suspende,
no su vista me acobarda,
para no darle la muerte.
Aquil. Pues no le tengas, aparta,
veamos si mata lidiando,
quien antes de lidiar mata.

Lid. Tu eres Aquiles? *Aquil.* Yo soy.
Lid. Pues de esa loca arrogancia
quiero remitir el duelo
por ti, y por quien me lo manda;
porque siendo como eres
á quien destinan las sacras
deidades para que Grecia
logre de Troya venganza,
quiero ser tu amigo. *Aquil.* Yo
no quiero, que será infamia
ser amigo con la voz,
y enemigo con el alma.
Lib. Por qué enemigo? *Aquil.* No sé.
Lid. Qué causa he dado? *Aquil.* La causa,
aunque sé bien como es,
no sé bien como se llama.
Deid. Pues fue mia la ventura
de hallarte, y el duelo basta,
conmigo has de venir. *Aquil.* Eso
no es posible, aunque me arrastra
tu hermosura y mi dolor.
Deid. Pues por qué?
Aquil. Porque haré falta
á una deidad, por quien vivo:
y si viene, y no me halla
en la prision que rompí,
no dudo que sus venganzas
harán mi vida infelice;
y asi, á pesar de las ansias,
que á un tiempo siento é ignoro,
á Dios, deidad soberana,
y agradeceme el dolor
que llevo dentro del alma.
Deid. Oye. *Lid.* Aguarda.
Aquil. No es posible. *Vase.*
Lid. Si lo será, si te alcanza
mi velocidad: espera,
que yo le traeré á tus plantas. *Vase.*
Deid. Mal podrás, que el viento mismo
debió de darle las alas,
segun penetra veloz
el monte. *Salen todos.*
Rey. Hermosa Deidamia,
qué ha sido esto? *Deid.* Examinar
que las dichas no las halla
quien las busca, sino quien
mas empereza el buscarlas:
pues yo, que á buscar no fui
á Aquiles, en esta playa
le hallé. *Ulis.* De qué sabes que él
fuese? *Deid.* De que él lo declara.
Dant. Y donde está?
Deid. Se ha ido huyendo:
mas seguidme, que aunque vaya
tras él el gallardo joven,
que del mar la horrible saña
arrojó á tierra, no juzgo
que le alcance, sino atajan
vuestros pasos por aqui. *Vase.*
Todos. Guia, que tus soberanas
luces seguiremos todos. *Vanse.*
Dant. Libio, pues ves que quien anda
en alcance deste monstruo,
que un Dios revela, otro guarda,
es Lidoro, vén tras él,
no suceda una desgracia.
Vanse todos, y queda Libio solo.
Lib. Vaya el gran Sofi, que yo
nunca fuí amigo de caza
de monstruos, aun de perdices
y de conejos me cansan,
porque despues de molerse
un hombre tarde y mañana,
no trae mas que quatro reales,
que es lo que cuesta en la plaza.
Unos dent. A la marina. *Otros.* A la selva.
Otros. Al monte. *Sale cayendo Aquiles.*
Aquil. El cielo me valga!
Lib. A mi tambien, que no menos
lo he menester. *Aquil.* De esas altas
peñas me dexé caer,
porque nadie me alcanzára
de quantos me siguen: cielos,
en qué mi vida les cansa?
Lib. Ay que tamañito monstruo!
pero para mi este basta;
y asi entre aquestas dos peñas
me esconderé mientras pasa.
Aquil. No soy bruto de su especie?
por qué me persiguen? tanta
fue la culpa de salir
tras una voz, que arrebata
los sentidos? Mas ay, cielos,
que entre confusiones tantas
el tino perdí á la gruta!
Por donde iré hasta encontrarla?
Lib. Por donde no dé conmigo.
Deid. dent. Desde aquellas peñas altas
fue de donde se arrojó.
Lid. dent. Sitiad al monte.
Dant. dent. A la playa.
Ulis. dent. A la marina. *Rey.* A la selva.

Aquil. Pues tan en mi alcance andad,
aquesta quiebra me esconda.
Lib. No habia otra desocupada,
sino esta? *Aquil.* Quien está aqui?
Lib. Un lobo, que dió en la trampa.
Aquil. Quien eres? *Lib.* Iré á saberlo,
ya vuelvo. *Aquil.* De qué te espantas?
Lib. De poco; pues es de ti.
Aquil. Por qué? *Lib.* Porque tengo gana
de espantarme. *Aquil.* Ahora conozco
que hay en las sangres distancia,
pues hay hombres que me temen,
donde hay hombres que me agravian:
Vén acá. *Lib.* Aqui estoy muy bien.
Aquil. Has visto en esta montaña
una boca, de quien es
todo un peñasco mordaza?
Lib. Pues no? vaya usted, que á aquella
parte está. *Aquil.* Vén tu á enseñarla.
Lib. Desde aqui daré las señas.
Aquil. Tu temor me ha dado causa
á obligarte á que conmigo
vengas, y ya con dos causas:
que por donde voy no puedas
decir, y de paso me hagas
capaz de un dolor que ignoro:
Vén acá, cómo se llama
una dulce pesadumbre,
que á un tiempo yela y abrasa
todo el corazon, corriendo
desde los ojos al alma?
Lib. Que habias visto?
Aquil. Una muger.
Lib. O todas mis ciencias faltan,
ó esta pasion es amor.
Aquil. Luego, despues de mirarla,
otra mas fuerte pasion,
hija de aquella, y contraria,
cómo se llama? *Lib.* Qué habias
visto? *Aqu.* Que á un hombre se abraza.
Lib. Pues esos se llaman zelos.
Aquil. Zelos? mientes tu, me engañas,
que zelos no pueden ser
á quien una letra falta
para cielos, y les sobran
para ser infierno tantas:
y quando lo sean, qué cura
tener pueden? *Lib.* Olvidarla.
Aquil. Dame tu un poco de olvido.
Lib. Hemelo dexado en casa;
mas si un tantito me esperas,
iré por él, y en volandas,
de tantisimo de olvido
vendré cargado. *Aquil.* Qué aguardas?
corre veloz. *Lib.* Al instante
verás que vuelvo, la espalda:
mamóla el seor monstrecillo. *Vase.*
Deid. dent. Alli se mueven las ramas,
cercad el sitio. *Aquil.* Ay de mi!
el despeñarme no basta
para que el centro me esconda?
pero la fuga me valga
por esta parte.
Al irse, sale al encuentro Lidoro.
Lid. Detente,
prodigiosa fiera humana,
que mia ha de ser la dicha
de que á los pies de Deidamia
vuelvas. *Aquil.* Porque tu no logres
esa dicha de agradarla,
no por temor, otra vez
el monte cruzaré.
Al huir por otro lado, sale Ulises al paso.
Ulis. Aguarda,
racional humano monstruo,
ya que para mi esperanza
quiere el cielo que yo sea
quien te dedique á las aras
de Marte, para blason
de Grecia. *Aquil.* Pretension vana
es para mi curso.
Al huir por otro lado, sale Danteo.
Dant. Espera,
prodigio destas montañas,
que mio ha de ser el triunfo.
Aquil. Dónde pueden ir mis ansias,
cercado de tantos?
Al huir, sale al paso el Rey.
Rey. Donde
sea mia la alabanza
de tu rendimiento.
Va por otra parte, y sale Deidamia.
Deid. No huyas,
sabiendo que no te agravia
quien para tu honor te busca.
Aquil. Eso no sé, y sé que airada
una deidad que ofendí,
quedará, si no me halla
donde me dexó; y asi,
entre todos, las espaldas
fiadas deste peñasco,
he de lidiar, en demanda

de mi libertad. *Tod.* Pues cómo
de tantos librarte aguardas?
Toma un tronco de un arbol.
Aquil. Muriendo y matando. *Rey.* Date
á prision, pues que no tratas
darte á partido.
Aquil. Divina *Riñen todos con él.*
deidad, cómo en pena tanta
por un pequeño delito
me falta tu amor?
Se abre un peñasco, sale por él Tetis, y abrazando á Aquiles se entran.
Tet. No falta,
que este peñasco abrirá
sus pavorosas entrañas,
para librarte de que
cumpla el hado su amenaza.
Aquil. Ay de quien vivo un sepulcro
le esconde, sin esperanza
de que nunca ha de volver
á ver el sol de Deidamia! *Vanse.*
Rey. Qué prodigio! *Lib.* Qué portento!
Dant. Qué maravilla! *Ulis.* Qué ansia!
Deid. Pues el centro de la tierra,
para escondernosle, rasga
sus duros ceños, quien duda
que oculta deidad le ampara?
Rey. Si contra oculta deidad
humano poder no basta,
desamparemos el monte.
Dant. Al mar. *Lid.* Al golfo.
Todos. A la playa.
Ulis. Aunque todos huyan, yo
quedaré donde dé trazas
opuestas, deidad, de hallarle
donde quiera que le guardas.

JORNADA SEGUNDA.

Vuelve á abrirse el peñasco, y se ve en él á Aquiles, y á Tetis luchando, y con los primeros versos salen al tablado, y cierrase el peñasco.
Aquil. Esta es piedad?
Tet. Si. *Aquil.* Pues no
quiero admitirla. *Tet.* Qué intentas?
Aquil. Arrojarme despeñado
desde esa mas alta peña
al mar, adonde mi vida,
desesperada y resuelta,
de un sepulcro á otro sepulcro
pase de una vez, y tengan
fin tantas ansias. *Tet.* Advierte.
Aquil. Es en vano. *Tet.* Considera.
Aquil. No es posible.
Tet. Mira. *Aquil.* Qué
hay que mire? qué hay que advierta?
qué hay que considere? quando
sujeto á tirana fuerza,
segunda vez solicítas
reducirme á mas estrecha
prision, que la que echó á mal
los años de mi edad tierna.
Quando juzgué que el abrirse
en duras bocas la tierra,
amparandome de tantos
como me sitiaron, fuera
para mi seguridad,
vuelve á ser para mi afrenta?
Pues no, no ha de ser, que ya
es tarde para obediencias.
Antes que viera del sol
las luces, antes que viera
de los cielos la hermosura,
de los montes la soberbia,
de las flores la abundancia,
de las aves la belleza,
y la inquietud de los mares,
ya toleraba mi estrella
en la fe de la ignorancia,
el voto de la paciencia.
Pero despues que los ví,
y ví que juraba Reyna
de la hermosura á Deidamia
toda la naturaleza,
cómo quieres que otra vez
sin ellos viva, y sin ella,
y me consuele de hallarla
tan solo para perderla?
Y asi, piadoso-cruel,
que me amparas y me fuerzas;
que me crias y me afliges,
me halagas y me atormentas;
perdoneme tu respeto,
que aunque obedecerte quiera
mi voluntad, mi pasion
no quiere que te obedezca.
Yo he de seguir de Deidamia
la luz, aunque lo defiendan
los hados, ó has de quitarme
la vida, porque no tenga,
á pesar de mi valor,

aqueste triunfo su ausencia.
Tet. Ay, Aquiles, si supieses
quan piadosamente atenta
esta, que llamas crueldad,
tu vida ampara y reserva
de opuesto influxo! *Aquil.* Qué influxo
habrá tan cruel, que pueda
mas, que quitarme la vida?
pues si tu me quitas esta,
qué me das? y asi perdona,
digo otra vez; y pues fiera
constelacion una vida
destina á dos muertes, dexa
que la pierda á gusto mio,
si es preciso que la pierda.
Vuelve, pues, bella Deidamia,
y quantos te sigan vuelvan
á lograr en mi las iras,
con que mi muerte desean:
Aquiles os llama, Aquiles.
Tet. Suspende la voz; y piensa.
Aquil. Ya te digo que es en vano,
si ya no es que me convenza
superior razon; y asi,
mientras la causa no sepa
que te obliga á que me ocultes,
quien eres y soy, y mientras
no volviera á ver el cielo
de aquella deidad, aquella
sin quien ya será imposible
que alivio mis ansias tengan,
no ha de volver á domarme
el yugo de tu obediencia.
Tet. Tanto una beldad te arrastra?
Aquil. Tanto, que seguirla es fuerza.
Tet. No hay olvido? *Aquil.* No sé dél.
Tet. No hay cordura? *Aquil.* No sé della.
Tet. No hay alvedrio? *Aquil.* No es mio.
Tet. No hay libertad? *Aquil.* Es agena.
Tet. No hay remedio.
Aquil. No hay remedio?
Tet. No hay prudencia?
Aquil. No hay prudencia,
morir, ó ver á Deidamia.
Tet. Pues ya que á su extremo llega
tu pasion, llegue á su extremo
la mia tambien, y sea
un asombro de otro asombro
reparo infeliz. *Aquil.* Qué intentas?
Tet. Que tu sepas tu peligro,
y yo poner medio sepa,
con que tu á Deidamia asistas,
y yo seguro te tenga.
Aquil. Pues qué aguardas?
Tet. Temo que
no verisimil parezca.
Aquil. Al amor todo le es facil.
Tet. Si es terrible? *Aquil.* No le temas.
Tet. Si es temerario? *Aquil* Qué obsta?
Tet. Si es extraño? *Aquil.* Que lo sea.
Tet. Y si acaso. *Aquil.* Dí. *Tet.* Peligra
en terminos de novela?
Aquil. Qué importa, si es mi vida
fabula, que lo parezca?
De qué manera, dí, pues,
ha de ser? *Tet.* Desta manera:
Yo soy, prodigioso Aquiles,
ya que declararme es fuerza,
Tetis, hija de Neptuno,
primer deidad de su esfera.
Algunas tardes, que el Mayo
en su hermosa primavera
conchas me ferió, y corales
á claveles y azucenas,
con otras ninfas del mar
discurria la ribera
deste monte, coronada
de aljofares y de perlas:
Peleo, Principe altivo
de la isla, tras las fieras
la campaña discurria,
quando viendo mi belleza,
(para desdichas, no es
vanidad que la encarezca)
solicitó mis favores:
y advirtiendo quanto era
imposible á su deseo
ingrata mi resistencia,
dispuso; pero permite
que aqui turbada la lengua,
la retorica dispense
con el semblante, pues ella
menos dirá con la voz,
que él dice con la verguenza:
basta, pues, ay infelice!
que embrion de una violencia
fuiste, porque no te quejes
de mi, sino de tu estrella,
pues eres tan desdichado,
que quando todos se precian,
que nacieron de un amor,
naciste tu de una fuerza.

Yo ofendida, yo quejosa,
porque nunca se supiera
que tuvo logro su injuria,
ni que dió fruto mi afrenta;
á él le dí muerte, y la isla
quemé, no dexando en ella
racional testigo, en quien
no sepultase mi ofensa,
sin reservar, no mi ira,
sino superior clemencia,
mas que ese templo, que Marte
sobre sus cumbres conserva.
Entre este horror, este asombro,
este pasmo, esta inclemencia,
lidiando en mi pecho, al verte,
el rencor con la terneza,
y que culpas de malicia
iba á pagar la inocencia,
te crié con tal secreto,
que encomendado á las peñas,
creciste á merced de solas
silvestres frutas y yerbas.
Viendo, pues, tu prodigioso
nacimiento, quise atenta
al discurso de tu vida,
leerle en las doradas letras
de ese volumen, usando
de la no adquirida ciencia,
sino heredada, bien como
deidad de mares y selvas;
y hallé, que al tercero lustro
te amenaza la mas fiera
lid, la mas dura batalla,
la campaña mas sangrienta
de quantas en sus teatros
la fortuna representa:
Con que al ver por una parte,
que á mi decoro es decencia
tenerte oculto; y por otra,
que á tu vida es conveniencia,
quise, añadiendo razon
á razon, y fuerza á fuerza,
que no salieses al mundo,
hasta que mi diligencia,
haciendo que el fatal crisis
de la amenaza transcienda,
quebrase al hado los ojos:
Mas ay de mi! quanto yerra
quien al poder de los Dioses
previene hacer resistencia!
Marte lo diga, pues viendo
que al ceño de sus violencias
contigo el horror aníma,
contigo el estrago alienta,
en su oraculo ha mandado
que en los centros de esas quiebras
te busquen, porque tu solo
importas en esa guerra
tanto, que sin ti no puede
acabarla toda Grecia:
Y digalo Venus, pues
siendo en el robo de Elena
complice, como soborno
que fue de la competencia
de Páris, con los estruendos
de agua, fuego, viento y tierra,
el oraculo impidió,
dexando en tu nombre y señas
declarada la noticia,
y dudosa la certeza.
Y siendo asi, que tu hado,
y su oraculo convengan,
á tiempo que tu vencido
te ves de pasion tan ciega,
que el retirarte á que vivas
es retirarte á que mueras;
qué mucho que yo al delirio
de una imaginada idea
procure hacer tiempo en que hado,
amor y oraculo venzas?
Astrea, prima de Deidamia,
á quien en su infancia tierna
llevó al gobierno de Acaya
su padre, muriendo en ella,
llamada fue de Deidamia
á que en sus palacios tenga
las dignidades de dama,
con los honores de deuda.
Embarcóse, pues, y al fiero
temporal de una tormenta
dió al través, siendo la nave
su tumba, la quilla vuelta:
Con que yo ahora, valida
de la blanca primavera
de tu edad, apadrinada
de tu divina belleza,
en fe de que nadie puede
en Egnído conocerla,
puesto que de infante á joven
dan las facciones mil vueltas,
solicito, como dixe,
que el mundo en tu historia vea

la mas extraña, que el tiempo
repite en plumas y lenguas;
pues como tu, Aquiles, tomes
el trage y nombre de Astrea,
y yo baxel y familia,
y demas faustos prevenga,
no dudo que como el reo,
que delinquente se alberga
á la sombra del cadahalso,
donde nadie le sospecha,
te ampares tu en tu peligro,
desimaginando señas
de que alli pueden buscarte,
ni el amor que te atormenta,
ni el hado que te amenaza,
ni oraculo que te arriesga:
en cuyo disfraz tu ahora
discurre, imagina y piensa
qual viene á estarte mejor,
que de ti tu influxo sepa,
ó estar sirviendo á tu dama;
y quando no te convenzan
tres razones tan precisas,
discurrir es la mas cuerda,
que esto no ha de durar mas,
que solo hasta que transcienda
el punto que te amenaza,
que ya se divisa cerca:
y una vez pasado, yo
seré, Aquiles, la primera
que de la tascada brida
el tiento te dé en la rienda,
la noticia en el estribo,
y en el borren la firmeza,
que el blanco acero te ciña,
el limpio arnès te prevenga,
el duro yelmo te enlace,
y el fuerte escudo te ofrezca,
para que glorioso vivas:
mas dexa hasta entonces, dexa
que averiguemos al cielo,
si tiene el ingenio fuerzas
contra el poder de sus hados,
é influxo de sus estrellas.
Aquil. Si á cada razon de quantas
me ha dicho tu voz, hubiera
de responderte, confuso
me hallára entre las respuestas;
y asi, por no confundirlas,
ó no embarazarme en ellas,
todas las dexo, pues todas
en una sola se abrevian.
Si á vivir voy con Deidamia,
si á adorar voy su belleza,
nombre, sér, honor y fama,
qué se pierde en que se pierda?
No me dilates la dicha
que me ofreces, considera
que persuadido un deseo,
á siglos las horas cuenta.
Tet. Pues ya que lo estás, escucha:
Ha del mar? *Dentro musica.*
Mus. Ha de la tierra?
Tet. Hermosas ninfas de Tetis?
Salen quatro Ninfas.
Ninf. 1. Qué mandas?
Ninf. 2. Qué quieres?
Ninf. 3. Qué dices?
Ninf. 4. Qué ordenas?
Todas. Pues sabes que estamos
siempre á tu obediencia.
Tet. Que con los mas suntuosos
adornos, joyas y telas,
que en los archivos del mar
la hidropica sed encierra,
á aqueste bruto diamante
pulir trateis de manera,
que el que fue asombro de horror,
pase á serlo de belleza,
quando mugeriles pompas
tanto su forma desmientan,
que sea monstruo en los jardines,
el que fue monstruo en las selvas.
Las 4. cantan. Norabuena sea,
sea norabuena,
trocando su forma
de horror en belleza,
monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas:
Sea norabuena.
Ninf. 1. Vén donde tus ninfas.
Ninf. 2. A tu gusto atentas.
Ninf. 3. Su hermosura labren.
Ninf. 4. Pulan su belleza.
Ninf. 1. De suerte, que como.
Ninf. 2. Has dicho tu mesma.
Ninf. 3. Tanto su semblante.
Ninf. 4. Disfrace, que sea.
Todas. Trocando su forma
de horror en belleza,
monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.

Tet.

Tet. Vén á la orilla del mar,
donde ya, Aquiles, te espera
el fantastico baxel,
en que de todas sus señas
informada, te acompañe.

Aquil. Cielo, sol, luna y estrellas,
montes, mares, troncos, flores,
brutos, aves, peces, fieras,
ya que es fuerza que mi vida
fabula al mundo parezca,
dadme ingenio con que supla
mi ignorancia, quando sea
monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.

Todos. Norabuena sea,
sea norabuena:
Veamos si sus hados
vence, quando sea
monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.

Vanse cantando, y sale Ulises como oyendo las voces.

Ulis. Veamos si sus hados
vence, quando sea
monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas?
Qué nuevo oraculo, cielos,
es este que al ayre suena,
en que parece que Marte
se obliga de la fineza
con que me quedé en el monte,
quando dél todos se ausentan,
por si averiguar pudiese
el alma de su respuesta,
intentando declararla?
Pues para su inteligencia,
que allí impidió el terremoto,
dice aqui en voces diversas.

El y mus. A ver si sus hados
vence, quando sea
monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.

Ulis. Tropa de marinas ninfas
es la que hácia la ribera,
alegramente festiva,
llevando el monstruo, se acerca:
Tras ellas iré, aunque en vano
será, pues en hombros dellas
ya al mar se introduce, donde
hermoso baxel le espera,
á cuyo borde llegando,
vuelven á decir contentas,
como que á Marte en baldon
dicen de su competeucia:

El y mus. Veamos si sus hados
vence, quando sea
monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.

Ulis. Ya dentro del buque, al mar
en las nauticas faenas
del marinage, las voces
dicen en musica envueltas:

Mus. A leva, á leva,
la ancla desamarra,
despliega las velas,
y gozando el viento
que sopla de tierra,
á leva, á leva:
Veamos si sus hados
vence, quando sea
monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas:
A leva, á leva,
la ancla desamarra,
despliega las velas.

Ulis. Ya engolfado en alta mar,
tan favorable navega,
que siendo delfin que nada,
parece neblí que vuela:
pero no me desconfie
á pensar que las cautelas
de Ulises: pero qué digo?
si es tan imposible haberlas,
quanto lo es el contrastar
alguna deidad suprema,
que al resguardo de sus riesgos,
de aqui, diciendo, le ausenta:

El y mus. A leva, á leva,
veamos si sus hados
vence, quando sea
monstruo en los jardines,
quien lo fuere en las selvas. *Vase.*

Sale Lidoro leyendo una carta, y Danteo y Libio descubiertos.

Dant. Qué escribe el Rey mi señor?

Lid. Que habiendo la voz corrido
de haberse el baxel perdido,
ya de mi muerte el rigor
tuvo por cierto; mas luego
que á la voz siguió el aviso,
ponerse en camino quiso
para Egnido: tanto llego

á deber á su fineza.
Y al fin, que presto vendrán
prevenciones, que podrán
desempeñar la tristeza
con que yo vivo, disfrazado
á vista de tanto bien.
Dant. Aunque disculpas me den
tus razones, lo has errado
en callar desde aquel dia:
pues qué importaria llegar
derrotado tu del mar?
Lib. Muchisimo importaria:
Lleno á su novia envió
de joyas y de cadenas
su retrato uno, y apenas
la dicha novia le vió,
quando con dos mil placeres
dió el sí: él muy amante y fino
se puso luego en camino.
Ciertos hombres y mugeres
de los que alzando figura,
dicen, sin saber de estrellas,
la buena ventura ellas,
y ellos la mala ventura,
dieron con él, y tomaron,
á la vista del lugar
adonde se iba á casar,
quanto en su poder hallaron.
El bien ó mal, como pudo,
hasta su novia llegó;
ella, asi como le vió
descadenado y desnudo,
dixo: Este no se parece
al retrato que yo amé,
ni he de casarme, porque
quien no parece, perece.
Dant. Extraña frialdad! *Lid.* Espera,
que baxando á los jardines,
donde rosas y jazmines
aguardan su primavera,
Deidamia hermosa ha salido
de su quarto. *Dant.* Llegaré
á hablarla al paso, porque
puedas, señor, divertido
en su hermosura, lograr
la breve ocasion que ofrece
el sitio. *Lid.* Y si te parece,
en mi la puedes hablar,
para ver si su semblante,
iris del cielo de amor,
corte algun rasgo en favor
de mi fortuna inconstante.
Dant. Ya llega cerca; y asi,
es bien que, el papel trocado,
hagas el de mi criado.
Salen Deidamia y Sirene, cubrese Danteo, y Lidoro está descubierto.
Deid. Quien, Sirene, estaba aqui?
Sir. Al Embaxador vi ahora
de tu esposo. *Deid.* Qué rigor!
Qué hay de nuevo, Embaxador?
Dant. Mucho que temer, señora,
y que dudar. *Deid.* De qué modo?
Dant. Carta del Rey he tenido,
en que me dice, que ha sido
tan amante y fino en todo
quanto á su afecto ha tocado
Lidoro, el Principe mio,
que obediente á su alvedrio,
asi como afectuado
vió el concierto, se embarcó,
porque no quiso que fuera
otro quien por vos viniera.
Lid. Alegrase de oirlo? *Lib.* No.
Dant. Y haber llegado sin él
el aviso, me ha tenido
triste, y mas habiendo oido
la perdida de un baxel,
segun me contaba aqui
este extrangero, que igual
corrió el mismo temporal.
Lid. Y ahora se alegra? *Lib.* Sí.
Lid. Mientes, que primero fue
quando el semblante alegró,
y ahora le entristece. *Lib.* Yo
poco de semblantes sé;
pero ni uno, ni otro vi.
Deid. Mucho siento, Embaxador,
que tenga vuestro temor
tanta razon contra sí.
Lid. Ves si lo siente? *Lib.* Muy bien.
Deid. Decid á ese forastero
que llegue á hablarme, que quiero
informarme yo tambien
de las noticias que tiene.
Dant. Mirad que llama su Alteza.
Lid. Si esa divina belleza
tantos favores previene
al que llega perseguido
de la fortuna y el hado,
ya fuera mas desdichado,
si menos lo hubiera sido.

Deid. No fuisteis vos el primero,
que á socorrerme llegó,
quando mi temor creyó
ser Aquiles monstruo fiero?
Lid. Yo fui el primero, señora,
que presumió que pudiera
ser tan felice, que diera
por vos la vida, que ahora
rinde humilde á vuestros pies.
Deid. Confieso que agradecida
os quedé, y compadecida
de vuestras penas, despues
que supe que derrotado
habeis salido del mar;
y para desempeñar
la deuda en que os he quedado,
en algun cargo poned
los ojos, que desde ahora
ser ofrezco intercesora
en que se os haga merced.
Va andando hácia al paño.
Lid. La tierra que pisais beso,
si la tierra que pisais
besar merezco; y pues dais
con tal liberal exceso
ocasion á mis enojos
de alentarse, yo os diré
una pretension en que
tengo ya puestos los ojos.
Vuelve Deidamia.
Deid. Decid. *Lid.* No ha de ser ahora.
Deid. Por qué?
Lid. Porque no me atrevo.
Deid. Cómo? *Lid.* Como ahora debo
pensarlo mejor, señora.
Deid. Pues no me decis, que ya
mirada la teneis? *Lid.* Sí;
pero habiendo vos por mi
de empeñaros, claro está
que el atreverme es forzoso
á mas; que muy otro ha sido
juzgar como desvalido,
que pedir como dichoso.
Deid. Pues volvedme á ver aqui,
en habiendolo mirado.
Lid. Cómo, habiendome llamado
para informaros de mi,
quando mi naufragio fue,
tan poco cuidado os da
saber si cierto será
el de Lidoro?
Esto dice ya junto al paño Deidamia.
Deid. No sé,
porque, ó es verdad ó no;
si no es verdad, necedad
es sentirlo; y si es verdad,
qué culpa le tengo yo?
Y pasando á otro temor,
que mas que aqueste lo ha sido,
sepa si el baxel perdido
de Acaya era, que el rigor
que mas me aflige, es pensar
si en él Astrea venia.
Lid. No, señora, que él traia
contrario rumbo de mar,
y el baxel era de Egnido,
y Lidoro venia en él.
Deid. Como quiera que el baxel
el de Astrea no haya sido,
por esa segunda nueva,
en segunda obligacion,
valdré vuestra pretension.
Lid. Con tal favor, que me atreva,
á mas que entendí, será
dicha, no jactancia. *Deid.* Pues
dadme el memorial despues. *Vase.*
Lid. Quien darme á un tiempo creerá
muerte y vida? poco gusto
muestra de mi casamiento
Deidamia. *Dant.* Ese sentimiento
rezelo es de amor injusto,
que claro es que su recato
no habia de ser exceso
alguno. *Lib.* Tampoco es eso.
Lid. Pues qué? *Lib.* Vuelvome al retrato.
Venimos descadenados;
y asi, somos recibidos
como hombres mal parecidos:
dexa que lleguen criados,
vestidos, joyas, dineros,
caballos, coches, libreas;
y que cercado te veas
de pages y de escuderos:
dexa que haya hoy un festin,
que haya mañana un torneo,
esotro justa y paseo,
mascara esotro; y en fin,
verás entonces, señor,
como con grandeza igual,
si ahora has parecido mal,
pareces mucho peor.
Dant. Y en fin, qué piensas hacer?
Lid.

Lid. Escribir, Danteo, con tal
atencion el memorial,
que sin llegar á saber
quien soy, la ponga en cuidado
de querer saber quien soy,
para cuyo intento hoy.
Dant. Calla, que el Rey ha llegado.

Salen el Rey, Ulises y gente.

Rey. Ya que quedaste en el monte,
dime si algun rastro ó seña
volviste á hallar? *Ulis.* Peña á peña
corrí todo su horizonte,
ni indicio, ni rastro hallé:
El oraculo que oí
reservaré para mi: *ap.*
Y en tanto que mas no sé,
mira qué quieras que diga
á los Principes de Grecia?
Rey. Quanto mi amistad aprecia
entrar en la heroyca liga,
que contra Troya se trata;
pero que en aquesta parte
el oraculo de Marte
mis prevenciones dilata.
Porque mientras yo no vea
que Aquiles á Troya va,
á quien todos vimos ya,
sin que sepamos qual sea
la deidad que nos le oculta,
yo no me atreveré á hacer
lid, en que se va á perder,
pues Marte lo dificulta.
Ulis. De esa suerte lo diré
de tu parte, y de la mia
protesto desde este dia
á Grecia, mi patria, en fe
del hijo de mas valor,
y segun dicen, mas sabio,
en venganza de su agravio,
y en demanda de su honor,
no perdonar diligencia,
que mis engaños sutiles
no hagan en busca de Aquiles,
hasta traerle á tu presencia,
si sé en varios horizontes
abrir, sufriendo pesares,
las entrañas de los mares,
y los senos de los montes.
Deidad que le guardas, si
para otros ocultos fines
ya es monstruo de los jardines,
donde está Aquiles? *Criad. dent.* Aqui
esperad.

Sale el Criado.

Rey. Qué es esto? *Criad.* Astrea,
que ahora acaba de llegar,
licencia pide de entrar.
Ulis. Otro proverbio? aunque sea
acaso, pues dixo, aqui,
aqui le empiece á buscar.
Rey. Qué espera para llegar
mi sobrina? Celio, di
tu á Deidamia, que á la bella
Astrea salga á recibir,
que aunque la viene á servir,
hay tanta nobleza en ella,
que es justo honralla. *Lib.* Esta esfera
hoy nuevo cielo será,
Lid. Calla, porque llegan ya.
Lib. Yo callára, si pudiera.

Tocan chirimias, y sale por una parte Aquiles de dama, y Tetis con acompañamiento, y por otra Deidamia y sus damas.

Aquil. Apenas vi del palacio
la inmensa fabrica augusta,
quando todos mis sentidos
se desvanecen y turban.
Tet. Pues vuelve en ti, y con prudencia
te cobra y te disimula.
Aquil. Vuestra Magestad, señor,
yo, sí, quando, los pies nunca
merecí. *Rey.* Esa turbacion
mas os abona y disculpa,
qué pudiera la mas docta
retorica, y mas aguda!
Besad la mano á Deidamia.
Aquil. Hermosa Deidamia, en cuya
competencia de los cielos
es sombra la luz mas pura,
dadme á besar vuestra mano,
y perdonadme que muda,
tanta dicha no encarezca,
que aunque mi rudeza estudia
muchas cosas que deciros,
no se me ha acordado alguna
desde que os ví, y esta sola
siempre en mi memoria dura,
porque tocar vuestra mano,
mal puede olvidarse nunca.
Deid. En toda mi vida ví
mas peregrina hermosura!
Alzad, Astrea, del suelo,

y creed que tengo á ventura,
que á ser vengais, no mi dama,
sino mi amiga, que hay muchas
razones para estimar
(mis brazos os lo aseguran)
las prendas de vuestra sangre.
Aquil. O qué bien dicen, fortuna,
que no se consigue mucho,
si mucho no se aventura!
A los brazos de Deidamia
llegué, si es que alguno culpa
el disfraz, ame, y verá
quantos él discurre y busca:
Hoy, de su mina arrancada,
llega tosca piedra inculta
una alma, á que los crisoles
del ingenio y la cordura,
con exemplares la labren,
y sin castigos la pulan.
Sir. Todas de vos, bella Astrea,
aprenderemos, sin duda,
en vuestra beldad lecciones
del ingenio que os ilustra.
Rey. Ya, Ulises, que la ocasion
de que esta obligacion cumpla
cortó la platica nuestra,
á ella volvamos, no una
vez sola, pero mil veces
doy á las Deidades sumas
palabra de que en el dia
que el cielo á Aquiles descubra,
daré contra Troya á Grecia
todo mi favor y ayuda.
Aquil. Valgame Dios! tanto importa,
que el cielo mis hados cumpla?
Ulis. Y yo vuelvo una y mil veces
á dar palabra á las sumas
Deidades tambien de andar
el orbe todo en su busca,
hasta que el valor le encuentre,
ó el ingenio le descubra.
Sale Danteo.
Dant. Cerca está de aquí, señor.
Ulis. A donde? *Aquil.* Qué desventura!
Ulis. Aquiles está? *Dant.* Yo digo
un baxel, que haciendo puntas,
veloz neblí de las ondas,
el nido del puerto busca.
Ulis. Otro proverbio? no acaso
el cielo mi intento ayuda.
Dant. Ya vengo á pedir albricias,
porque en él viene, sin duda,
Lidoro, segun las cartas
me dicen, y lo aseguran
el rumbo y seña que trae;
si bien las hace confusas
la distancia. *Rey.* Si es Lidoro
el que nuestros mares sulca,
seguras albricias tienes.
Deid. Las mias son mas seguras,
que como lagrimas son,
estan mas prontas. *Lid.* Fortuna,
quando el Rey se alegra, ella
se entristece y se disgusta?
Dant. Si ese baxel es de Epiro,
verás quan presto se muda
la tristeza en alegria.
Lid. Ya tarde la espero ó nunca;
pero porque no se queje
mi omision de mi, la industria
de hablar en mi pretension
su afecto hará que descubra.
Vanse Lidoro, Danteo y Libio.
Rey. Vamos al muelle, que quiero
desde su elevada punta
ver ese nevado cisne
nadar sobre las espumas.
A Dios, Deidamia.
Vanse el Rey y los Criados.
Deid. Los cielos
te guarden: decid que acuda
la musica en los jardines;
vén, Astrea.
Vanse Deidamia y las damas.
Tet. Antes escucha:
ya has oido los desvelos
con que tu persona buscan?
Aquil. Sí. *Tet.* Pues no te digo mas
de que en conservarla oculta
está tu seguridad;
y pues queda tu fortuna
en tu mano, á Dios, Aquiles,
y ten silencio y cordura,
pues ya falta poco para
que el termino tu hado cumpla.
Aquil. Eso diselo á mi amor,
que no es posible que sufra
silencio el fuego, sin que
ahume, ya que no luzca. *Vanse*
Ulis. Cielos, si á vuestras estrellas
persuadisteis á que influyan
en mi favor los afectos,

que caudillo me intitulan
de toda Grecia ; por qué
despues que el nombre me ilustra,
me andais regateando el medio,
y escaseando la ventura?
Sin Aquiles, esta guerra
no tendrá, segun prenuncia
el oraculo de Marte,
favorable la fortuna?
Pues cómo á dar la noticia
basta su Deidad augusta,
y á descubrirle no basta?
Mas ay de mi! que sin duda,
opuesto poder le ampara;
bien lo muestra y asegura
hacer, quando dexa verse,
que por los vientos nos huya.
Pues yo no me he de rendir
á dificultad alguna,
que si hay un Dios que le guarda,
otros hay que le descubran:
Y si por humanos medios
esto puede ser, mi industria
dará trazas con que á efecto
llegue, y esta ha de ser una.
Muchos dias ha que noto,
que en la milicia no supla
la humana voz otra voz
superior á todas, cuya
orden gobierne las tropas,
ya divididas, ya juntas,
un horroroso sonido,
que animo y valor infunda
en los pechos de los hombres
de suerte, que su confusa
armonia, con variarla
de las clausulas algunas,
todo un exercito entero,
si una vez el són escucha,
entienda lo que le manda,
porque lo execute y cumpla.
Con esta imaginacion
han trazado mis astucias
dos instrumentos; el uno,
de curadas pieles rudas;
y el otro, de retorcidos
metales, ambos retumban
de suerte, que armoniosos,
en una y otra voz juntan
los apartados extremos
del horror y la dulzura.
Destos instrumentos dos,
que erizan y que espeluzan
al que los oye, he de usar
hoy de Aquiles en la busca:
Y siendo asi, que de monstruo
de las montañas, le muda
á monstruo de los jardines,
quien nos le guarda: quien duda,
pues la voz solo entrar puede
en la estancia mas oculta,
que como este horror su oido
hiera, la prision no sufra;
porque joven á quien Marte
para sus triunfos anuncia,
gran corazon le guarnece,
gran espiritu le ilustra;
y no es posible que quien
ya en los vaticinios triunfa,
y en los oraculos vence,
oyendo este idioma, cumpla
con su mismo natural,
si arrebatado, no busca
la horrible voz de la guerra,
que sus aplausos pronuncia.
Y quando no se consiga
por tal medio tal ventura,
otros habrá, sin que dé
por vencidas mis industrias;
pues antes. Mas qué instrumentos
la voz de mis labios hurtan?
Musicos son de Deidamia;
y por detras destas murtas
ella viene, embarazarla
no quiero: Donde, fortuna,
hallaré á Aquiles? *Deid.* Conmigo
no venga ahora ninguna.

Ulis. Otro acaso? pues no quiero
creer que misterio no incluya.

Vase, y sale Deidamia sola.

Deid. Quedaos, y decid que no
canten, porque me disgusta
aplicar injustos medios
contra tristezas tan justas:
O tu soberbio baxel,
que hollando cristales vienes,
si de mi pena cruel
el dueño en tu esfera tienes,
no tomes puerto con él:
mira que son contra mi
(pues para no amar nací)
todos quantos bordos das.

Sa-

Sale Aquiles.

Aquil. Donde, pensamiento, vas?
mas si está Deidamia aqui,
qué mucho que aqui vinieras,
sin que la eleccion hicieras,
pues siempre va el corazon
al riesgo sin eleccion?
Deid. Vuelve, vuelve al mar, no quieras
ser de un tirano tercero,
que al viento dos veces sigue.
Aquil. Sola está, volverme quiero,
no haya ocasion que me obligue
á decir del mal que muero.
Deid. No de la libertad mia
quieras: mas quien (ay de mi!)
mis sentimientos oia?
Aquil. Yo llegué aqui, y como ví
que estás sola, me volvia,
por no escuchar lo que hablabas.
Deid. Poco importára (ay Astrea!)
ser tu la que me escuchabas;
y para que tu amor crea
que tu no me embarazabas,
lo que me hubiera pesado
que alguien me hubiera escuchado,
te diré á ti, porque asi
veas que fio de ti
la causa de mi cuidado:
tanto, si verdad confieso,
aunque parezca temprano,
te estimo. *Aquil.* Tu mano beso,
aunque no tanto por eso,
como por besar tu mano.
Deid. Mi padre, sin mi alvedrio,
con Lidoro me casó,
Principe de Epiro. *Aquil.* Impio
rigor! casada estás? *Deid.* No.
Aquil. Vivamos, corazon mio.
Deid. Hechos los conciertos sí.
Aquil. Pues si aun no lo estás, de que
es tu pena?
Deid. Escucha. *Aquil.* Di.
Deid. Tanto el sentimiento fue
de dar á quien nunca ví,
mi padre mi libertad,
que ofendida la crueldad
de mi altivo pensamiento,
se ha hecho aborrecimiento
lo que aun no fue voluntad:
Si mi padre me casára
con un hombre que yo viera,
y este con fineza rara
mis desayres padeciera,
y padeciendo, ganára
hoy el agrado, el afecto
mañana, esotro el favor,
pudiera ser que discreto,
galante y fino, su amor
hiciera en mi amor efecto:
Pero querer que yo quiera
á quien no sé si sabrá
estimar mi mano, es fiera
esclavitud; quien podrá
no sentirla? *Aquil.* De manera,
que si supieras, señora,
que un amante qué te adora,
padeciendo te servia,
menos te disgustaria
su deseo? *Deid.* Quien lo ignora?
porque el quererme á mi bien,
no es ofensa para mi.
Aquil. Vida los cielos te den.
Deid. Pues qué te va en esto á ti?
Aquil. Mucho mal y mucho bien.
Deid. Cómo? *Aquil.* No sé.
Deid. Mi castigo
teme, ú declara porque
lo has dicho.
Aquil. A eso me obligo,
que si digo que lo sé,
no sabré lo que me digo.
Deid. Pues yo la quiero saber.
Aquil. Y aun decirlo quiero yo.
Deid. Di pues.
Aquil. Presto (ó facil ser)
habito de hablar me dió
el habito de muger. *ap.*
Hermosisima Deidamia,
cuya perfeccion feliz
pragmaticas pone al Mayo,
y leyes le da al Abril,
en la grande isla de Marte
te vió un joven preferir
á lo roxo del clavel,
á lo blanco del jazmin;
alli te vió, mas no pudo
declarar su amor alli,
porque entonces no sabia
mas, que sentir sin sentir.
Tu ausencia y su sentimiento
le han obligado á venir
á tu corte disfrazado,

que

que como es guerra civil
amor, nunca se desdeña
de valerse del ardid:
Su sangre es ilustre tanto,
que bien puede competir
con la mas sagrada prole
de esa curia de zafir:
Su nombre, por no saberle,
no te le puedo decir.
Solo esto he de reservar *ap.*
del secreto para mi,
porque no la escandalice
de Aquiles el nombre oir.
Pero ya que no lo diga,
podré, fiandome de ti,
en que no te has de enojar,
enseñarte (ay infeliz!)
su persona alguna vez,
aunque en vano es prevenir
enseñarle yo, pues tu
le conoces como á mi.

Deid. Mucho el aviso te estimo;
y porque podrá servir
el conocerle de que
no me haga acaso incurrir
la ignorancia en los descuidos,
ya de hablar y ya de oir,
mira que te ruego, Astrea,
y aun te mando desde aqui,
que en la primera ocasion
que me lo puedas decir,
me digas quien es ese hombre;
ó me quejaré de ti.

Aquil. Porque veas si deseo
obedecer y servir:
Amor, á mucho te atreves. *ap.*

Deid. En qué te suspendes, di?

Aquil. Desde aqui le puedes ver.

Deid. No veo á nadie desde aqui.

Aquil. Miralo bien, que sí ves.

Deid. Digo, que en todo el jardin
no estamos mas que las dos
solas. *Aquil.* Solas las dos? *Deid.* Sí.

Aquil. Pues si tu dices que estamos
solas, y yo que está aqui
tu amante, bien facil es
la enigma de descubrir.

Deid. Cómo? *Aquil.* Como entre las dos
está.

Sale Lidoro, y llega por entre las dos á dar el memorial.

Lid. Pues que permitís
que en mis pretensiones hable.

Deid. Qué es lo que miro?

Aquil. Ay de mi!

Lid. Este memorial, señora,
os dirá quien soy.

Deid. Asi *Rompele.*
despacho yo memoriales
de quien con trato tan vil
en mi corte, en mi palacio
se atreve. *Lid.* Qué oygo!

Deid. A asistir
disfrazado y encubierto.

Aquil. Ella llegó á presumir,
que yo lo decia por él.

Lid. De alguien conocido fuí
sin duda, y quien soy le han dicho.

Deid. Ni he menester. *Lid.* Ay de mi!

Deid. Saber quien sois, ya lo sé.

Lid. Pues si lo sabeis, oid. *Cubrese.*

Aquil. Miren que grave se ha puesto.

Deid. Corazon, esto sufrís?

Lid. Derrotado de los mares,
de Marte á la isla salí,
donde ví vuestra hermosura.

Deid. Lo que tu me dices? *Aquil.* Sí:
Basta que he venido á ser *ap.*
tercero yo contra mi,
pues me declaré por otro.

Lid. Viendome tan infeliz,
por no veros desayrado,
persona y nombre encubrí;
y pues ni el venir por vos
en persona, ni el fingir
mi nombre es ofensa vuestra.

Deid. Cómo es eso de venir
por mi en persona? *Lid.* Vos misma
saber quien soy no decís?

Deid. Pues ya no quiero saberlo
despues que lo sé; y asi,
si habeis de decir quien sois,
á mi padre lo decid,
que mugeres como yo,
nunca acostumbran á oir
finezas tan desmandadas,
que hayan de llegar á mi,
sin que sepan el camino
por donde deben venir.

Lid. Si yo. *Deid.* No mas.

Lid. Pude. *Deid.* Basta.

Lid. Juzgar. *Deid.* Nada os he de oir;

idos,

idos pues. *Lid.* Sí haré, por daros
tiempo. *Deid.* De qué? *Lid.* De advertir,
que es tan noble mi delito,
que solo erró contra sí,
no atreverse á parecer,
por no atreverse á lucir. *Vase.*
Deid. Tampoco, Astrea, me sigas
tu. *Aquil.* Pues yo te ofendí? *Deid.* Si.
Aquil. En decir quien fuese? *Deid.* No.
Aquil. Pues en qué? *Deid.* En no lo decir.
Puede haber mas traydor trato,
puede haber accion mas vil,
que tercera de su amor,
hablarme en que está por mi
un amante disfrazado,
y recatar y encubrir
quien era? *Aquil.* Eso no sabia.
Deid. Pues cómo pudiste, di,
saber que me vió en el monte,
que vino encubierto aqui,
y no quien era? *Aquil.* No sé.
Deid. Eso es volverme á mentir
segunda vez. *Aquil.* No me injuries,
que si enojada te ví
sin culpa, quizá con ella,
la costa hecha á lo infeliz,
me atreveré á verte. *Deid.* Cómo?
Aquil. Obligandome á decir,
que no lo dixe por él.
Deid. Pues por quien, fiera? *Aquil.* Por mi
vuelva mi honor: Por quien es
tan cifra deste pensil,
tan enigma deste alcazar,
que andando siempre tras ti,
le ves, y no le ves; le hablas,
y no le hablas; le oyes, y
no le oyes, porque delirio
de los hados, frenesí
de la fortuna, y prodigio
del amor, oculto, en fin,
es deste jardin el monstruo. *Vase.*
Deid. Tente, oye, espera, no asi
me dexes dudosa: pues
le he de matar, ó inquirir
quien por mi puede ser, cielos,
el monstruo deste jardin.

JORNADA TERCERA.

Sale por una parte Aquiles en trage de hombre, y por otra Deidamia.

Aquil. Palido ceño de la noche fria,
que limitada sombra,
desvanece y asombra
la luz del sol, el rosicler del dia;
siendo en asombro tanto
todo horror, todo miedo y todo espanto.
Deid. Todo horror, todo miedo y todo espanto
es quanto toco y piso,
pues apenas diviso
en lns arrugas del nocturno manto,
atenta mi querella,
ni una luz, ni un reflexo, ni una estrella.
Aquil. Ni una luz, ni un reflexo, ni una estrella
en el cielo parece:
O quanto favorece
mi pretension y de Deidamia bella!
pues quando en este trage vengo á hablalla,
falta el sol, la luna huye, el viento calla.
Deid. Falta el sol, la luna huye, el viento calla,
quando firme y constante
vengo á ver un amante,
tan enigma de amor, que á descifralla
no hay valor que se atreva;
tal mueve, tal admira, tal eleva.
Aquil. Tal mueve, tal admira, tal eleva
de mi vida el suceso,
que: mas Deidama es esta, y aun por eso
su nueva Siquis, con fragrancia nueva,
saludan los verdores
de las hojas, las ramas y las flores.
Deid. De las hojas, las ramas y las flores
el vulgo ha respirado,
sin duda que ha llegado
el cuidado, que es Dios de los amores.
Aquil. Mi dueño? *Deid.* Gloria mia?
Aquil. Salió el sol. *Deid.* Vino el alba.
Los dos. Llegó el dia.
Deid. Ya acusaba tu tardanza,
viendo que la noche viene,
y que tu te detenias,
arboles, flores y fuentes.
Aquil. No te admire, no te espante,
hermosa deidad de nieve,
á quien vistieron jazmines,
y coronaron claveles,
que tema el verte hoy. *Deid.* Por qué?

Aquil.

fino, rendido y galante
Deidamia ha de haberos visto.
Lid. Aunque no es eso muy facil
de obedecer, pues callar
con zelos no lo hizo nadie,
yo lo acabaré conmigo.
Ulis. Esto es lo mas importante:
Un hombre no conocido,
que me asista y me acompañe,
he menester; mirad vos
si de quantos en la nave
vienen, hay uno de qual
pueda el secreto fiarse.
Lid. Un criado tengo, en quien
concurren las calidades
que me decis, porque aunque
me ha asistido, los disfraces
le encubrirán. *Ulis.* Pues, Lidoro,
á disimular pesares.
Lid. Ulises, á hacer finezas.
Ulis. Que hombre, que pudo llamarse
el monstruo en los jardines.
Lid. Que hombre, que pudo ocultarse
en ellos de dia y de noche.
Ulis. Indicios me ofrece grandes.
Lid. Grandes temores me ofrece.
Ulis. Y no sin causa. *Lid.* Y no en balde.
Ulis. Si tantos avisos creo.
Lid. Si dudo tantos desayres.
Ulis. Como los cielos me envian.
Lid. Como Deidamia me hace.
Vanse, y salen Deidamia, Sirene y Cintia.
Sir. No en vano las luces bellas,
que el sol en sus lumbres dora,
osan, con tan bella aurora,
competir con las estrellas.
Deid. Lisonjas, Sirene, á mi?
Cint. No es posible que lo sea
la verdad. *Deid.* Bien está: Astrea
ha pasado por aqui?
bien sé que en su quarto está *ap.*
mudando el trage, y el fin
del empeño del jardin;
mas esta es desecha. *Sir.* Ya
ella viene.
Sale Aquiles de dama.
Deid. En qué has estado?
qué traes? qué tienes? *Aquil.* No sé?
pasando ahora escuché. *Deid.* Qué?
Aquil. Que te trae un recado.
Deid. Quien?
Aquil. Ulises. *Deid.* Y qué ha sido?
Aquil. Lidoro. *Deid.* Qué mal empiezas!
Aquil. Por divertir tus tristezas,
sabiendo que llegó á Egnido
un Mercader extrangero,
que trae de la india oriental
empleado su caudal
en uno y otro lucero
hijos del sol, te le envia
con él, porque de sus bellas
joyas, las que gustes dellas
tomes. *Deid.* Esa bizarria,
sobre la loca arrogancia
de anoche, que hasta ahora lucha
en mi pecho, arguye mucha
malicia ó mucha ignorancia:
mucho me da que temer;
pero cómo de mi (ay cielos!)
se atreverá á tener zelos?
Aquil. Mira que has de responder.
Deid. No lo sé, porque si aqui
respondo, airada y cruel,
le doy otro indicio á él;
y si no, otro enojo á ti.
Aquil. Pues ya que á dudar te obligas
lo que debes hacer, yo
diré que entre, porque no
quiero que tu se lo digas.
Sir. Notable desayre fuera,
si en su fineza reparas,
que la entrada le negáras.
Salen Ulises y Libio vestido como extrangero, y trae en un cofrecillo lo que dirán despues los versos, y en las manos un sombrero con plumas, una espada de plata, y un escudo dorado.
Ulis. Dichoso yo, que esta esfera
soberana merecí
de tanto sol penetrar;
mas esto es servir y amar.
Lib. Y desdichado de mí,
que hecho una portatil tienda,
soy, como bestia cargado,
envidioso, á quien ha dado
pesadumbre agena hacienda.
Ulis. El gran Principe Lidoro,
que de mi su atencion fia,
conmigo este hombre os envia,
porque del grande tesoro
de un Mercader, que ha venido
hoy al puerto, algo ferieis.

Deid.

Deid. Veamos qué joyas traeis.
Ulis. A todo estaré advertido.
Deid. Porque aunque yo para mi
ninguna pienso tomar,
hoy á mis damas feriar,
ya que se han hallado aqui,
las que les agraden quiero.
Ulis. Quita el cofre. *Lib.* Aqueso haré
de buena gana, porque
como es rico, es majadero,
y cansa tarde y mañana.
Ulis. Abrele. *Lib.* Eso haré tambien,
porque á un pesadazo quien
no le abre de buena gana.
Poner esto á parte quiero,
que no es de aqui, y lo traía
por si en el camino habia
quien lo comprase primero.
Pone á un lado espada, escudo y plumas.
Ulis. Saca esas telas, y vé
desdoblandolas ahora.
Saca unas piezas de tela, y tiendelas.
Lib. Qué color destos, señora,
mas os agradó? *Deid.* No sé.
Lib. Telas su vista desprecia,
y tras ellas no se va?
bien se echa de ver que está
el Corpus lejos de Grecia.
Ulis. Ve aquesas joyas sacando.
Saca una joya.
Lib. Qué os parece este cupido
de diamantes? *Deid.* Necio ha sido
quien dellos labra amor, quando
para lo que el mas perfeto
duda, aun la mas blanda cera
materia rebelde fuera.
Sir. Dexando á parte el conceto,
joya mas bella no ví,
rica, y de buen gusto es.
Lib. Si es rica, claro está. *Deid.* Pues
sea, Sirene, para ti.
Sir. Amor tuyo á merecer
llego? *Deid.* Engañaste, que yo
no te doy mi amor, sino
el amor del Mercader.
Lib. No es poco eso, pues delante
hay mas de alguna muger,
que el amor del Mercader
es el que tiene á su amante:
Por firmeza aquesta pieza *Otra.*
fuerza es que á tu gusto informe.
Deid. No es, que eso ha de ser conforme
cuya fuera la firmeza.
Cint. De qualquiera en quien se vea
merece ser estimada.
Deid. Si eso es decir que te agrada,
tuya la firmeza sea.
Cint. La mano beso á tu Alteza.
Lib. Atala bien al poner,
porque se suele caer
facilmente una firmeza:
Esta corona querria *Otra joya.*
que te agrade. *Deid.* Della qué
dices? *Aquil.* Mal.
Deid. Por qué? *Aquil.* Porque
está en tu mano, y no es mia.
Deid. Sí es, toma. *Aquil.* Eso no, perdona.
Deid. Por qué de verla te pesa?
Aquil. Porque tu lo entiendes de esa,
y yo hablo de otra corona.
Lib. Esta una aguila imperial *Otra*
es, que al sol las plumas dora.
Deid. Te agrada esta? *Aquil.* No, señora,
que me estan sus vuelos mal.
Lib. Un aspid de rubies. *Deid.* Dí,
este acaso te agradó?
Aquil. Pues digo al aspid de no,
á nada diré de sí.
Deid. Que algo no elijas me enfada.
Aquil. Tu lo quieres? *Deid.* Yo lo quiero.
Toma el escudo, ponese el sombrero, y hace que se ciñe la espada.
Aquil. Pues este escudo, este acero,
estas plumas, y esta espada
tomaré. *Deid.* Eso has elegido?
Aquil. Sí. *Deid.* A qué fin?
Aquil. No puede ser
que lo hayamos menester
en habiendo anochecido?
Ulis. Mucho extraño la eleccion:
donde hay joyas, armas quieres?
Aquil. Sí, pues hay entre mugeres
mugeres que no lo son.
Deid. Necia estás; no digas nada
desto á Lidoro, sino
quanto agradecida yo,
conocida y obligada,
nunca sus finezas dudo;
y que en su nombre escogí
estas cintas para mi.
Aquil. Yo este acero y este escudo.
Ulis. Yo, señora, le diré

todo

todo quanto me mandais.
Lib. Y si vos no os disgustais,
otro dia volveré,
pues podrá ser que otro dia
de otra cosa os agradeis.
Deid. Quando quisiereis podeis.
Cint. Dime, desta bizarria
qué sientes? *Sir.* Mucho hay que hablar;
mas por hoy lo suspendamos,
que dia en que dan los amos,
no es dia de murmurar.
Salen el Rey, Lidoro, Danteo y gente.
Rey. Deidamia hermosa, á tu quarto
vengo con dos novedades.
Deid. Venir contigo Lidoro,
no es, señor, la menos grande.
Rey. Importa para la una:
pero qué es esto que haces?
Deid. De ese Mercader, que Ulises
me ha traido de su parte,
feriando estaba unas joyas.
Lid. Todo el sol, puesto en engaste,
fuera para mi atrevido,
bien que para vos cobarde.
Deid. Guardeos el cielo. *Ulis.* Recoge
esto. *Lib.* Ya me es importante,
porque alguien no me conozca,
y me dé con algo alguien.
Lid. Qué tenemos? *Ulis.* Poco ó nada,
pues solo he visto un notable
espiritu de muger.
Rey. La una es, que tengo de parte
de Acaya, patria de Astrea:
Donde está? *Aquil.* A tus plantas yace.
Rey. Qué armas y plumas son estas?
permite que el verte extrañe
con insignias de Belona,
no siendo hermana de Marte.
Aquil. Como la guerra de Troya
por toda Grecia se trate,
para un deudo mio. *Rey.* Está bien:
Mas la duda que me trae
confuso es haber tenido
cartas, en que por constante
se tiene, que dió al través
en un escollo la nave
en que Astrea venia. *Aquil.* Ay triste!
Rey. Y asi es justo que repare,
que alli perezca una Astrea,
y que otra aqui te acompañe.
Aquil. Pues cómo, señor, si yo,
quando aqui llegué? *Lid.* Notable
turbacion! *Ulis.* Esta muger
el juicio ha de quitarme,
y mas con esta sospecha
del fingido nombre. *Rey.* Ya hacen
la nueva y la turbacion
mayor la duda. *Deid.* Es en balde
dar credito á esa voz, pues
no hay alguno que se embarque,
á quien no le anegue el vulgo,
ó le cautive, ó le mate;
esto se dice de todos,
despues la verdad se sabe.
Rey. Bien puede ser; y asi, en tanto
que el tiempo nos desengañe,
dexemos aquesto, y vamos
á lo que es mas importante.
El Rey vuestro padre escribe
la gran falta que le hace
vuestra persona; y aunque
tantos accidentes graves
de la salud de Deidamia,
de un dia en otro dilaten
las bodas, ya no es posible
que no venzan, que no arrastren
mayores inconvenientes
menores dificultades.
Y asi, quiero que mañana
las ceremonias nupciales
se celebren, empezando
las musicas esta tarde
la invocacion de Himeneo,
usado rito inviolable
de sus ninfas, cuyas voces
ya en ecos el viento esparce,
para que tu las admitas.
Deid. Ya, señor, que hay en mi sabes
obediencia y no eleccion.
Rey. Pues con la antorcha que traen
para ti, Lidoro, en muestra
del amor que en los dos arde,
dareis principio los dos.
Aquil. O qué bien dixo, pesares,
pues siempre embestis en tropas,
quien dixo, que sois cobardes!
Lid. Qué he de hacer? *Dant.* Disimular?
pues de aqui á mañana caben
mil siglos, y un triste puede
mejorar mucho un instante.
Aquil. Buena ocasion es aquesta
de que mi honor se declare.

Sa-

Salen algunas damas en trage de ninfas, con achas encendidas.

Mus. Al talàmo casto de virgen esposa,
que dulce y hermosa
corona de amor el mas alto trofeo,
vén Himeneo, vén Himeneo.
Al talamo casto de joven amante,
que fino y constante
corona de amor el mas dulce empleo,
vén Himeneo, vén Himeneo.
Al talamo casto donde une el amor.

Tocan dentro caxa y clarin, y suspendense todos.

Unos. Qué asombro! *Otros.* Qué pasmo!
Otros. Qué susto! *Otros.* Qué horror!
Rey. Gran Jupiter, qué es esto,
que en tanta confusion al mundo ha puesto?
Deid. Qué nueva fiera ha sido
la que ha dado tan barbaro bramido?
Lid. Cómo, sin que se rasguen pardos senos,
se oyen puestos en musica los truenos?
Dant. Cómo, sin dar desmayos, *La caxa.*
se miran sin escandalo los rayos?
Lib. En qué infernal abismo
se habla deste lenguage el barbarismo?
Rey. Qué será este terror? *La caxa.*
Todos. Prodigio, asombro, escandalo y horror.
Aquil. Vuestro discurso yerra,
que aqueste es el idioma de la guerra,
que á grandes cosas llama;
pues su concento grave,
mezclando lo horroroso y lo suave,
el pecho anima, el corazon inflama,
y la muerte apellida, *La caxa.*
el glorioso desprecio de la vida:
quien sus templadas clausulas escucha,
y á la campaña por salir no lucha?
Viva el Imperio Griego,
y Troya se destruya á sangre y fuego;
no quede á vida barbaro enemigo.
Mas loca estoy, no sé lo que me digo;
perdona, gran señor, que este portento
mi atencion se ha llevado tras mi acento.

Arroja el escudo y la espada.

Rey. Vamos á ver que ha sido
lo que causó tan pavoroso ruido.
Ulis. Tened, ya no sabeis lo que esto sea?
Todos. No.
Ulis. Si sabeis, pues ya lo dixo Astrea.
Yo, de Grecia caudillo, he fabricado
esos dos instrumentos,
que voz de Marte, y lengua de los vientos,
animen y gobiernen al soldado;
si bien, ya me ha pesado,
pues donde hay tantos hombres,
su ruidoso conceto
solo en una muger hizo su efeto. *Vase.*
Lid. Oye, Ulises, espera.
Rey. A dónde vas?
Lid. Darle á entender quisiera,
que extrañar su armonia
la novedad, no es falta de osadia. *Vase.*
Deid. Siguelos, no suceda,
que acontecer una desdicha pueda.
Rey. Sí haré; pero aunque invente
maquinas, no he de darle armas, ni gente,
mientras que sus sutiles
trazas no sepan descubrir á Aquiles.

Vanse todos los hombres.

Deid. Harto le han descubierto,
y con la misma accion á mi me han muerto.
Sir. Ya sabido lo que es, de qué turbada
has quedado?
Deid. No sé, no me hables nada,
dexadme todas: Tu tambien me dexas,
Astrea? tu tambien de mi te alejas?

Vanse todas las damas, y detiene Deidamia á Aquiles.

Aquil. Sí, pues en esta parte
nadie tiene mas causa de dexarte.
Deid. De dexarme? *Aquil.* Sí, ingrata,
pues tu crueldad con tal rigor me mata,
que has dado ya, tirana,
el sí de que serás de otro mañana.
Deid. Yo.
Aquil. Mas qué importa? acabese el engaño.
Deid. Quise.
Aquil. Que á tiempo llega el desengaño.
Deid. Desvelar. *Aquil.* No prosigas.
Deid. La sospecha de ayer.
Aquil. Nada me digas,
casate norabuena,
que yo (qué rabia!) me sabré (qué pena!)
despicar en la lid, donde pretendo
entrar matando, pues que voy muriendo.
Estos adornos viles,
que afeminaron el valor de Aquiles,
dexaré por exemplo.

Aquil. Porque quien de zelos muere,
no es mucho que el encontrarlos
dilate. *Deid.* La alfombra verde
destos quadros nos convida,
sientate, y di lo que sientes.
Sientanse los dos.
Aquil. Con tal licencia, perdona
que desde el principio empiece:
Yo, bellisima Deidamia,
en aquel inculto albergue,
que fue mi primera cuna,
te ví un dia. *Deid.* No me acuerdes
donde y como, puesto que
ya me lo has dicho otras veces.
Aquil. Tan sin mi quedé sin ti,
que para que no muriese
á manos de mis tristezas.
Deid. La hermosa deidad de Tetis,
que segun me has dicho, es
la que te ampara y defiende,
buscó á tu vida reparos.
Aquil. Y porque amando viviese.
Deid. Del nombre y trage de Astrea,
á quien sepulcro de nieve
ella construyó en las ondas,
saneó los inconvenientes
en tu edad y en tu hermosura;
y puesto que sé quien eres,
y como estás aqui, vamos
al pesar que hoy te entristece.
Aquil. Para qué, si has de atajarme
á todo quanto dixere?
Deid. Aquesto es aprovechar
el tiempo, porque parece
inutil conversacion
la de hablar siempre imprudentes
en lo que sabemos. *Aquil.* Pues
si los amantes no hubiesen
de hablar siempre en lo que saben,
qué tendrian que hablar siempre?
Ya disfrazado en tu casa,
quiso mi estrella atreverse
á declararse contigo,
y hablandote en mi. *Deid.* Sucede
que se declaró Lidoro,
por quien mi engaño lo entiende.
Aquil. Aqui quedamos, tu enojo
me obligó á que te dixese
quien era tu amante. *Deid.* Y yo
afable lo escuché, ó fuese
porque ya en mi inclinacion
tu ingenio y belleza hubiesen
ganadome el alvedrio,
ó porque Lidoro, al verle
(otra vez lo dixe) como
esposo, y no como huesped,
le aborrecí, sin mas causa,
que empezar á aborrecerle.
Aquil. Gustaste de que de noche
en este trage viniese
á este jardin. *Deid.* Sí, porque
en el de muger parece
que está violento el cariño.
Aquil. Monstruo, pues, de dos especies,
tu dama de dia, y de noche
tu galan, no te merece
mi amor de galan, ni dama,
ni favores, ni desdenes,
pues ni dama me despides,
ni galan me favoreces.
Deid. Eso no quiero que digas,
pues qué mas favores quieres
de mi, que ver que un engaño
tal, que exemplares no tiene,
le disimule? Qué mas
finezas, si me mereces,
pudiendo hablarte de dia,
por hacer hurto el quererte;
que á aquestas horas te hable?
Qué mas agrados, si debes
á mis pesares que finjan
en mi salud accidentes,
que el casamiento dilaten?
Aquil. No te enojes, razon tienes,
mas qué importa (ay dueño mio)
haber llegado á deberte
esas finezas, si todas
me han de servir solamente
de mayor pena? Mañana
dicen que casarte quiere
tu padre; mira si ha sido
piedad el favorecerme,
pues es guardarme la vida,
solo para darme muerte.
Deid. Puedo yo no ser quien soy?
Aquil. Lloras?
Deid. No, que aun no me deben
aquese alivio mis ansias.
Aquil. Pues qué es eso?
Deid. Es solamente
querer llorar, sin llorar,
bien como en pecho rebelde.

Mus. dent. Ojos eran fugitivos
de un pardo escollo dos fuentes.
Aquil. Qué voces son las que escucho?
Deid. No te asustes, no te alteres,
Musicos son de Lidoro,
que desde ese parque suelen
cantar, porque asi presumen
que mis tristezas divierten.
Aquil. Con buena disculpa (ay triste!)
que no me ofenda pretendes,
con decir, que es de Lidoro
musica, que ya dos veces
la debo sentir; por suya,
y porque á impedirles llegue
á estas flores, que reciban
en el nacar que guarnece
tu pie, las hermosas perlas
de las lagrimas que viertes.
Mus. Humedeciendo pestañas
de jazmines y claveles.
Deid. Qué él cante, quando yo lloro,
contrariedad es, que debe
estimarse, pues que dice
su amor y mi olvido. *Aquil.* Puede
no sentir quien siente? *Deid.* No;
mas puede ser que consuele
al sentimiento el agrado,
viendo el alma de quien siente.
Mus. Cuyas lagrimas risueñas,
quejas repitiendo alegres.
Quiere levantarse, y Deidamia le detiene.
Aquil. No me detengas, que tengo
de salir adonde intente
hacer que lloren, pues lloras,
que no es bien que tu te quejes,
y ellos canten, sin que yo
su sangre y tu llanto mezcle.
Mus. Entre conceptos de cantos,
y murmureos de corrientes.
Deid. No has de salir. *Aquil.* Ya no haré,
que si entra en el jardin gente,
para qué he de salir yo?
Deid. Gente aqui? Cielos, valedme!
Abren una puerta, y salen Lidoro y Libio.
Lid. Dixiste, porque mejor
la desecha hagan, no dexen
de cantar, mientras adoro
de mas cerca las paredes
de los quartos de Deidamia,
ya que ruegos ó intereses
vencieron los jardineros,
para que la puerta abriesen.
Lib. Sí, señor, ya prevenidos
quedan de que canten siempre.
Deid. Yo soy muerta, si por dicha,
ó por desdicha, acontece
ser conocida. *Lid.* Hácia alli,
que siento ruido parece:
y es verdad, dos bultos son.
Lib. Y grandes, cada uno tiene
veinte anas de caida.
Lid. Hombres aqui? conocerles
es ya forzoso. *Lib.* No es.
Lid. Pues qué puedo hacer?
Lib. Volverte:
mira que cosa tan facil.
Lid. Qué eso, necio, me aconsejes?
Cómo puedo no saber
quien á estos jardines entre
á estas horas? *Lib.* No queriendo
saberlo. *Deid.* A nosotros vienen.
Aquil. Retirate tu, que yo
me quedaré á detenerles,
que como no te conozcan,
los demas inconvenientes
importan menos. *Deid.* Forzoso
es (ay de mi!) aunque pendiente
dexe en tu vida mi vida. *Vase.*
Lid. El uno la espalda vuelve.
Lib. Parecese á mi. *Lid.* Y el otro
queda. *Lib.* Ese no se parece.
Lid. Quien va?
Aquil. Quien me lo pregunta?
Lid. Un hombre, que saber quiere
como habeis entrado aqui.
Aquil. La duda es impertinente,
pues preguntandoos á vos
como entrasteis, me parece
sabreis como he entrado yo.
Lid. Yo tengo causas que pueden
darme aqueste atrevimiento.
Aquil. Yo tambien. *Lid.* Y me compete
el saber quien sois. *Aquil.* A mi
el no decirlo. *Lid.* Pondreisme
en obligacion de que
lo pregunte desta suerte.
Aquil. Y á mi responder destotra.
Sacan las espadas y riñen, y la musica que estará algo lejos, sin cesar, canta todas las coplas.
Mus. Ojos eran fugitivos.
Lib. A muy lindo tiempo vuelven

á cantar los otros: Quien
puso espadas y broqueles
en solfa jamas? *Lid.* Qué haces?
Lib. La fuga deste motete,
á decir que callen voy,
porque en estilo no entren
de matarse dos debaxo
de compas. *Vase.*
Lid. Aunque valiente
os mostrais, sabré quien sois.
Aquil. Soy, si el valor se resuelve,
el monstruo destos jardines.
Lid. El nombre? *Aquil.* No ha de saberse.
Lid. Aunque vos me le calleis,
me lo dirá vuestra muerte.
Riñen los dos, y sale Ulises.
Ulis. En los jardines espadas,
y abiertas sus puertas? Llegue
á saber qué es esto. *Lid.* Pues
no es bien que el empeño dexe,
hasta que sepa quien es
hombre que á decir se atreve,
monstruo soy destos jardines.
Ulis. Qué escucho! luego tu eres
el que busca mi deseo;
tanto, que á esta hora me tiene
desvelado á estos umbrales;
y asi, yo he de conocerte.
Ponese al lado de Aquiles.
Aquil. Pues equivocado llega,
cielos, en mi favor este,
dexandole el riesgo, es bien
que la ocasion aproveche,
y me retire á mi quarto,
donde antes que puedan verme,
mude de trage y de nombre. *Vase.*
Lid. Hombre, si buscando vienes,
como has dicho (ay de mi!) al monstruo
destos jardines, advierte
que á él le dexas ir, y á quien
tambien le busca detienes.
Ulis. A ti te oí decir, que tu
lo eres; y pues tu lo eres,
no te defiendas de mi,
que no te busco imprudente
para tu muerte, sino
para tu aplauso, y hacerte
dueño de Troya: y porque,
seguro de mi, no intentes
defenderte, Ulises soy,
que en este jardin previene
por un oraculo hallarte.
Lid. Ulises? *Ulis.* Si. *Lid.* Pues si ese
es tu intento, contra ti
tu diligencia se vuelve:
pues le dexas, quando yo
tambien le busco. *Ulis.* Quien eres?
Lid. Lidoro soy. *Ulis.* Pues, señor,
vos aqui? vos desta suerte?
qué es esto? *Lid.* No sé, ay Ulises!
Ulis. Sepa qué es. *Lid.* Pues se nos pierde
entre manos la ocasion
de saber (desdicha fuerte!)
al que vuestro valor busca,
y vuestro valor defiende,
y ya la primera luz
en su crespulo vence
las tinieblas de la noche,
no es bien que aqui nos encuentren.
Salgamos de aqui, y sabreis
lo que á mi vida sucede,
pues solamente de vos
lo fiára. *Ulis.* Y justamente,
que soy vuestro amigo; y puesto
que no es bien durar en este
sitio, sin que respetemos
el honor destas paredes,
tomemos la vuelta al parque.
Entran por un lado, y salen por otro.
Lid. De su enmarañado albergue
este es el sitio mas solo.
Ulis. Proseguid pues. *Lid.* Atendedme:
Yo, llevado de mi amor,
no os encarezco si es grande,
pues basta no ser dichoso,
para saber que es constante;
con musicas divertia
desde la esfera del parque
las tristezas de Deidamia
esta noche: Qué mal hace
quien cura males agenos
pudiendo sus propios males!
Los afectos de rendido
facilitaron que entrase
al jardin: Nunca pisára,
pluguiera al cielo, su margen,
pues no hallára de mis penas
entre sus flores el aspid.
Dos bultos ví (ay infelice!)
huyó uno, otro ocultarse
en las ramas pretendia,
de atento, no de cobarde;

cuidando de los afeytes,
perfumes, galas y aseos,
que son fealdades del alma,
y no hermosura del cuerpo;
y asi, pues yo me engañé,
quedad con Dios, advirtiendo,
si no le descubro ahora,
que yo le descubra presto.

Aquil. Aguarda, Ulises, espera.

Ulis. Qué me quieres? *Aquil.* Los sucesos
que improvisamente asaltan
el muro del pensamiento,
la mayor ruina que dexan,
despues de saquearle el pecho,
es, no dexarle palabras.

Ulis. Pues qué quieres? *Aquil.* Solo quiero
lugar para responder.

Ulis. Qué tanto plazo? *Aqu.* Un momento.

Ulis. Pues yo vendré. *Aquil.* No te vayas.

Ulis. Tan presto ha de ser? *Aq.* Tan presto:
Deidamia (ay de mi infelice!),
es tan imposible empleo,
que mañana será de otro;
ya á los baldones sujeto
estoy, qué escusé: Amor dice
que él toma á cargo el desprecio;
el valor no lo consiente,
representandome (ay cielos!)
la guerra que me apellida,
la grande fama que pierdo,
la patria que desamparo;
y despues de todo esto,
el riesgo á que no me escuso,
pues ya desde ahora le tengo
aqui mas que allá; con que
estar respondidos veo,
Deidamia, yo, amor, honor,
guerra, fama, patria y riesgo.

Ulis. Qué has resuelto? porque viene
hácia aqui gente. *Aquil.* He resuelto.

Ulis. Prosigue. *Aquil.* Duda la lengua.

Ulis. Habla. *Aquil.* Faltame el aliento:
Poner en salvo mi honor.
Ya lo dixe, ya no puedo
volver á coger la voz;
y asi, pues va anocheciendo,
y á mi deseo la noche
extiende su manto negro,
tenme en el parque un caballo,
y la seña de estar puesto,
será, hacerme una llamada,
Ulises, tus instrumentos,
que yo saldré de palacio.

Ulis. Dexa que á tus plantas puesto,
bese la tierra que pisas:
A Dios. *Vase.*

Aquil. A Dios: Esto es hecho.
Fortuna, pierdase todo,
dia que á Deidamia pierdo.
Aquellos adornos viles,
no, como dixe primero,
daré al templo del Amor,
mas del desengaño al templo
los daré; y pues que lo ha sido
para mi este jardin bello,
adonde mis desengaños
son victima de mis zelos,
queden en él por despojos,
bien como anciano trofeo
de culebra, que renueva
juntas la piel y el aliento.

Desnudase, y queda en trage de hombre.

Asi yo, habiendo dexado
la nupcial ropa de Venus,
solo tunicas de Marte
vestiré, y aqueste acero
(que oculto entre aquestas ramas
anoche dexé, temiendo
que el rumor llamase gente,
y con él me viesen dentro
del quarto) llevaré solo:
A Dios, teatro funesto,
donde mi primer amor
representó sus afectos:
A Dios, bastardos adornos,
de mi cautela instrumentos:
A Dios, flores; á Dios, fuentes;
á Dios, Deidamia.

Sale Deidamia.

Deid. Qué es esto?

Aquil. No sé. *Deid.* Escucha.

Aquil. No es posible,
suelta. *Deid.* A donde vas? *Aq.* Huyendo
de ti. *Deid.* Esa es la palabra
que me diste? *Aqui.* En qué la quiebro?
de callar la dí, y la cumplo,
pues no hablo en mis sentimientos.

Deid. A qué proposito estas
en ese trage tan presto?
pues no quedamos á noche,

por el ruido, de no vernos
esta? *Aquil.* Todo eso es verdad;
pero yo á verte no vengo.
Deid. A qué vienes?
Aquil. A no verte.
Deid. Cómo? *Aquil.* No sé.
Deid. Habla. *Aquil.* No puedo
decir, que ya no es posible
durar el engaño nuestro;
yo estoy conocido ya.
Deid. Qué, qué dices?
Aquil. Lo que es cierto.
Deid. Quien fue quien lo supo?
Aquil. Ulises.
Deid. Cómo?
Aquil. Eso es lo que no entiendo.
Deid. Qué dixo?
Aquil. Nombró mi nombre.
Deid. Negáras. *Aquil.* No pude hacerlo.
Deid. Ha, que tu altivez fue causa!
Aquil. Ha, que tu traycion fue efecto!
Esto, pues, por una parte,
por otra tu casamiento;
qué remedio puede haber,
sino. *Deid.* Qué?
Aquil. No haber remedio?
Y asi; á Dios, á Dios, Deidamia,
pues con dos causas me ausento
de ti, entrambas tan forzosas,
como no verte en agenos
brazos, y salvar mi vida:
y pues me guardan los cielos
para tragedias de Marte,
no empiece por las de Venus:
á Dios otra vez, á Dios
otra y otras mil. *Deid.* Primero
has de escucharme: Yo, Aquiles,
hice (á pronunciar no acierto,
pero qué acertaré yo?)
por mi misma (ay de mi!) esfuerzo
á mi inclinacion; mas ya
que pisar la linea veo
de lo imposible á mi amor,
pierdo el vivir, si te pierdo.
No te ausentes, no me dexes
conmigo á mi, y yo te ofrezco
ser tuya, aunque se aventuren
padre, esposo, honor y reyno:
Tuya he de ser, no te vayas.
Aquil. Pues cómo me he de ir con esto?
pierdase vida y honor, *Clarin.*
fama y gloria: mas qué es esto?
la voz de Marte me llama:
Deidamia, á Dios, que no puedo
no responder á esta seña. *Caxa.*
Deid. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Aquil. Ya es tarde, Deidamia.
Deid. Quando
fue tarde para requiebros?
Aquil. Quando ya está apoderado
de toda el alma otro acento.
Mus. dent. Pues zelos y amor
son gloria y infierno,
viva el amor,
y mueran los zelos.
Deid. Mueran los zelos, y viva
amor, dice en blandos ecos
otra musica, que es
el primer gusto que debo
á Lidoro. *Aquil.* Y qué bien dice!
Viva, y viva en nuestros pechos,
á pesar de la fortuna. *Caxa.*
Mas qué digo, quando veo
que el honor me está llamando
con mas generoso estruendo?
Quiere irse, y Deidamia le detiene.
Deid. Vuelve, vuelve, no te lleve
mas un bronce, que un acento.
Mus. Viva el amor,
y mueran los zelos.
Aquil. No hará, que estas dulces voces
son iman de mis afectos.
Deid. Eso sí, viva el amor. *Clarin.*
Aquil. Viva, pero no en mi pecho:
Ya voy, Ulises, aguarda,
que fama y honor pretendo.
Mus. Viva el amor,
y mueran los zelos.
Aquil. Pero no me aguardes, véte:
No llores tu, que ya vuelvo.
La caxa, el clarin y la musica suena á un tiempo todo, y sale Lidoro.
Lid. Entre musicas y trompas
lugar otra vez se ha hecho
hácia esta parte: Quien va?
Aquil. Ya pudierades saberlo:
El monstruo de los jardines.
Deid. Esto me faltaba, cielos.
Lid. Ahora veré si otro engaño *Riñen.*
te libra de mi. *Aquil.* No quiero

que

que ya el engaño me libre,
sino el valor y el esfuerzo.
Mus. Pues zelos y amor
son gloria y infierno, &c.
Deid. Ya que está perdido todo,
la vida, que es lo de menos,
se pierda tambien: Ulises?
Cintia, Sirene? Danteo?
padre, señor? mas mis voces
otras confunden.
Salen todos, y dos criados con hachas.
Todos. Qué es esto?
Lid. Conocer quien es un monstruo
destos jardines. *Aquil.* Primero
mil vidas perderé.
Rey. Astrea?
Aquil. Ya de ese engaño no es tiempo,
que con la espada en la mano,
de oir tal nombre me averguenzo:
Aquiles soy, que á tu casa,
y á ti tal traycion he hecho,
de Deidamia enamorado,
á quien por esposa tengo:
Vengan, pues, y llegad todos.
Rey. Matadle.
Deid. Ay de mi! *Ulis.* Teneos,
que si le busqué hasta aqui,
ya desde aqui le defiendo.
Rey. Tu, Ulises, á quien ofende
mi palacio.
Lid. Tu al que ha hecho
tal traycion contra mi honor.
Rey. Amparas?
Lid. Defiendes? *Ulis.* Esto
á todos importa. *Todos.* Cómo?
Abrese un peñasco, y veese á Tetis en un caballo sobre ondas marinas.
Tet. Yo lo diré, estadme atentos.
Hoy es el dia fatal,
que amenazó con agueros
á Aquiles, bien lo publica
el trance en que se ve puesto;
deste riesgo librar quise
su vida infeliz, creyendo
que seria en la campaña,
y en la paz le traxe al riesgo:
Y pues hoy transciende el punto,
siendo desde aqui trofeos,
victorias, triunfos y aplausos,
no os quiteis, valientes Griegos,
la felicidad, matando,
que dél esperais, viviendo.
Vuela, atravesando el patio.
Todos. Viva Aquiles, viva Aquiles.
Dant. Su vida defiende el pueblo.
Rey. Pues si la fama le aclama
caudillo de sus empleos.
Lid. Si los Dioses le aseguran
asunto de sus decretos.
Rey. Yo le perdono mi agravio.
Lid. Yo desisto de mis zelos.
Rey. Dale la mano á Deidamia.
Aquil. Feliz soy.
Deid. Gran dicha adquiero.
Lib. Yo, por hacer algo ahora,
diré que acabe con esto
el monstruo de los jardines,
perdonad sus muchos yerros.

F I N.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

A costas de la Compañía.